3 1761 06639768 8

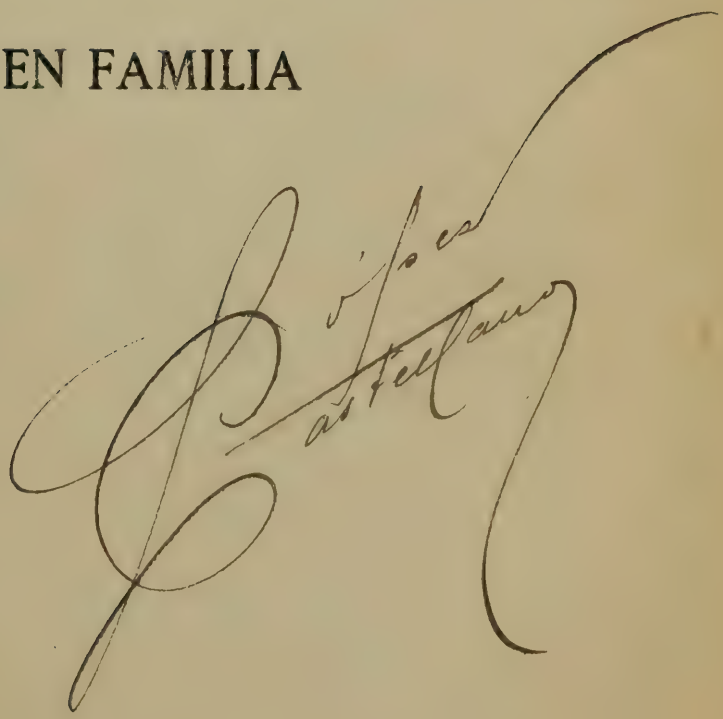
Alberto Insúa.
A. Hernandez Catá.

En familia.

Comedia en dos actos

Renacimiento.

EN FAMILIA



ALBERTO INSÚA
ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ

EN FAMILIA

COMEDIA EN DOS ACTOS

Estrenada en el TEATRO LARA la noche del 22 de Enero de 1914

RENACIMIENTO

MADRID
SAN MARCOS, 42

BUENOS AIRES
LIBERTAD, 170

1914

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son exclusivamente los encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Copyright 1914 by Alberto Insúa and Alfonso Hernández Catá.

PQ
6617
N8E45
1914

IMPRENTA DE JUAN PUEYO, MESONERO ROMANOS, 34

A

Gregorio Martínez Sierra,

con el cariño y la admiración fervorosa de

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARMIÑA.....	Sra. Bárcena.
ELOISA.....	Srta. Pardo.
DOÑA GENOVEVA.....	» Pino (J.)
LA TIA EUSEBIA	» Alba.
LA TIA BENITA.....	» Mobellán.
JULIO.....	Sr. Manrique.
DON RICARDO.....	» Mora (S.).
ROBLEDO.....	» Isbert.
EL TIO LORENZO.....	» Pérez Indarte.
HERMENEGILDO.....	» Peña (R.)
UN MOZO que no habla.....	» Prieto.

Las indicaciones corresponden á los lados del actor.
Epoca actual.

ACTO PRIMERO

Comedor en casa de Don Ricardo Caridad. Es casa propia; una de las mejores de Villanoa del Miño, pueblo del Noroeste de España. Al fondo del comedor hay una galería de cristales y, colgada en ella, la jaula de un loro. En las puertas, cortinas de canutillos de bambú, separados por cuentas de vidrio. Hay dos ampliaciones de retratos emparejadas en un muro. En el frontero se apoya el aparador, bien nutrido de loza, y queda todavía sitio para tres cromos que representan escenas de caza, y vários platos con paisajes al óleo. Todo es limpio, ordenado, cual conviene á un matrimonio cincuentón y sin hijos. La mesa ocupa el centro de la escena; es vieja, de roble. Principia el verano.

Carmiña, muchacha de diez y nueve años, está concluyendo de poner la mesa. Es sobrina de los dueños de la casa, recogida por ellos; su posición es más de criada que de señorita. A pesar de sus ropas burdas, se ve que es bella y fina. La Tía Genoveva está en la galería, mirando hacia la calle. De vez en cuando se vuelve para hablar con Carmiña.

DOÑA GENOVEVA

¿Pusiste los cubiertos de plata?

CARMIÑA

Sí, señora.

GENOVEVA

Y Eloísa, ¿trajo por fin el menú?

CARMIÑA

Dijo que lo traería después, porque no se acordaba si la perdiz asada se escribía con e muda ó no. Yo le dije que si era muda, daba lo mismo... Creo que iba á mandar á preguntar á la madre superiora.

Pequeño silencio.

GENOVEVA

Tus padres saben que llega hoy, ¿verdad?

CARMIÑA

El tío se lo debe de haber dicho.

GENOVEVA

Creí que habían estado aquí antes.

CARMIÑA

Sí; pero no pude hablarles. ¡Había tanto que hacer!

GENOVEVA

No te olvides de mullir el colchón y de orear bien las sábanas; no vayan á olerle á membrillo. Tu tío dice que esos cortesanos en todo se fijan y de todo se ríen.

CARMIÑA

Sí, tía; está hecho ya.

GENOVEVA

Bien.

Sale por la segunda puerta de la izquierda.

Entra por la derecha ELOISA. Es el calco de una señorita de gran ciudad. Sus actitudes tienen siempre un pequeño exceso de corrección que basta para hacerla antipática. Viste con esmero y se nota que hoy estuvo en el tocador más que de ordinario.

ELOÍSA

¿Se fueron ya?... ¡Hola!... Habíamos quedado en que la tía Genoveva no iría á esperarlo, y...

CARMIÑA

Buenos días... Tía Genoveva está ahí.

GENOVEVA

Entrando por la segunda puerta de la izquierda.

¡Ah! ¿eres tú?... Ricardo acaba de salir en busca de tu padre, para ir juntos á recibir al viajero.

ELOÍSA

Aquí traigo el menú: lo copió el escribiente de papá con letra gótica; pero yo no sé... En todos los hoteles está siempre escrito con mala letra... ¿Qué le parece á usted?

GENOVEVA

Bien está así...

Dando á CARMIÑA la cartulina.

Toma, Carmiña.

A ELOISA.

La diligencia debe de estar al llegar.

ELOÍSA

También es tener mala suerte. Seis meses más, y hubiera podido venir en el tren.

GENOVEVA

Como en el otoño tiene que irse... Mi sobrino Julio no debe de ser de nuestra cepa. Nunca había hecho nada sino gastar dinero á su padre y darle disgustos, y, de pronto, después de una enfermedad, le da la ventolera de estudiar, gana una plaza de vicecónsul no sé en dónde, y...

ELOÍSA

Ya no es tan joven, ¿no es eso?

GENOVEVA

Un muchacho: veintinueve años.

ELOÍSA

Yo creía...

GENOVEVA

Para mi hermano será una tranquilidad que se

vaya, á ver si los aires de fuera... Le dió el sarampión del socialismo, y llegó hasta hablar en mitins; suponte tú... ¡Una vergüenza!

ELOÍSA

¡Ya!

GENOVEVA

Cansados estábamos de invitarlo á venir un verano; pero él es así: cuando menos se le espera.. Dice que no quiere irse de España sin conocer su pueblo. Sabe Dios qué arrechucho.

ELOÍSA

Por supuesto, que viniendo de Madrid, esto va á parecerle un arrabal.

GENOVEVA

Con hacer de nuevo la maleta... Quince días se pasan bien en cualquier parte.

ELOÍSA

Y usted, ¿no lo conoce, Carmiña?

CARMIÑA

Sin dejar de trabajar.

No. Cuando yo nací, los tíos se iban ya á marchar para Madrid.

GENOVEVA

Nosotros estábamos en Manila desde hacía cinco años.

CARMIÑA

La mamá del primo Julio fué mi madrina. Yo no la conozco, pero la quiero mucho; cada vez que escribe á los tíos, me manda recuerdos.

GENOVEVA

Yendo á la galería.

Malo será que el mayoral haya hecho una de las suyas. ¡Tiene un vinazo!

ELOÍSA

Fijándose en la mesa que concluye de poner CARMIÑA.

¿Pero qué flores ha puesto usted, Carmiña?

CARMIÑA

Amapolas. ¿Es que no están bien?

ELOÍSA

No; ¡qué han de estar!... Menuda plancha. Se ponen rosas de té y florecitas, según la moda.

CARMIÑA

¡Ah!...

GENOVEVA

Claro, mujer.

ELOÍSA

Y no se colocan así tampoco... Voy á coger un manojo á la huerta, y yo misma las colocaré... Si los ven venir, denme un grito desde la ventana.

GENOVEVA

Aún tardan sus buenos diez minutos.

ELOISA sale por la izquierda.

CARMIÑA

Yo no sé por qué se empeña Eloísa en que no le ha de gustar el pueblo...

GENOVEVA

Cuando ella lo dice...

CARMIÑA

Si fuera de aquí como nosotros...

GENOVEVA

No vamos á hacer creer á la gente que esto es una ciudad como Nautilia...

CARMIÑA

Bien que lo sé; pero yo he oído decir que al fin el pueblo donde uno ha nacido, y donde tiene enterrados á todos los abuelos, tira mucho y no se cambiaría por otro mejor... Ya ve usted; ¿qué necesidad tenía el primo de venir, si no fuera por eso?

GENOVEVA

Si tu tío y yo no estuviéramos aquí...

CARMIÑA

Sí, eso sí; puede que entonces no hubiera venido.

GENOVEVA

Y habrá querido también ver su casona, y á tu padre, y á la tía Eusebia, que son hermanos del abuelo Bianor... ¡Dios sabe! De todos modos, yo quisiera hacerte una advertencia, Carmiña.

CARMIÑA

Usted dirá, tía.

GENOVEVA

No es que yo esté descontenta de ti, ¿sabes? Nada de eso... Siempre has sido sumisa y has sabido respetarnos mereciendo lo que hacemos contigo; pero...

CARMIÑA

Ya asustada.

¿Es que he hecho algo que ustedes han encontrado mal? Habrá sido sin querer, tía; yo...

GENOVEVA

No; no...

CARMIÑA

Ya sabe usted que lo de Hermenegildo fué caridad pura, de verlo despreciado de todos; además, que porque él pensase en mí, no había yo de pensar en él; le juro á usted que no puede decir que le diera esperanza ninguna, y desde que usted me regañó no he vuelto á mirarle.

GENOVEVA

Si no es que hayas hecho nada.

CARMIÑA

Me tiene con el alma en un hilo, tía Genoveva.

GENOVEVA

Claro que tú eres nuestra sobrina, que en esta casa tu lugar es tu lugar, pero...

CARMIÑA

¿Ha creído tío Ricardo que trataba de propasarme?

GENOVEVA

Pero si no me dejas hablar.

CARMIÑA

Acongojada.

¡Si supieran cuánto me apena pensar que no correspondo como debo...! A veces, con sólo ver al tío, ó á usted, serios, ya no duermo en toda la noche, y me estoy piensa que te piensa. ¡Si soy más torpe!...

GENOVEVA

¡Ea, no hagas pucheros! No se te puede hablar.

CARMIÑA

Diga lo que sea, tía.

GENOVEVA

No, si has de tener una llantina, más vale dejarlo.

CARMIÑA

Sí, diga: ya ve que no lloro, y aunque llore, no me haga caso. Es sólo por llorar.

GENOVEVA

He preferido hablarte, porque al cabo tú y yo nos entendemos: somos dos mujeres, eres mi sobrina... No has de ofenderte por lo que te voy á decir.

CARMIÑA

¡Ofenderme yo!...

GENOVEVA

Tú á veces olvidas ciertas cosas, hija... Ya ves, á Eloísa la tienes entreojos y la tratas con demasiada confianza, como no te corresponde.

CARMIÑA

¡Oh, yo!...

GENOVEVA

No se puede prescindir en el mundo de ciertas

cosas. El juez nada me ha dicho; pero yo sé que cuando le hablas así á su hija, le disgusta.

CARMIÑA

Es ella quien...

GENOVEVA

Ella es ella y tú eres tú; ahí está la cuestión... Figúrate si en resumidas cuentas no estaremos al lado tuyo...; pero no se pueden saltar así las categorías. Eres muy joven y con frecuencia te olvidas de que lo mejor es guardar cada uno su puesto. Por eso he creído prudente advertirte; óyeme.

CARMIÑA

Ya la escucho, tía.

Llora.

GENOVEVA

¿Ves como no se te puede decir nada?

CARMIÑA

Pero si ya le he dicho que es por llorar... casi de

alegría. ¡Cómo no he de agradecerle que me advierta!...

GENOVEVA

La familia de Madrid, Carmiña, acaso no sea como nosotros. Mi hermano casó con mujer rica, medró en política, y no ha vuelto jamás por el pueblo, tú lo sabes. Aunque en sus cartas parece igual que antes, yo sé que algo ha cambiado y me temo que su hijo pueda tener el orgullo que no tenemos nosotros.

CARMIÑA

¿Le parece á usted que yo me vaya con los padres mientras él está aquí? Usted no tiene más que mandar.

Hace ademán de marcharse.

GENOVEVA

No es para tanto... ¡Eres una pólvora!... Lo que se trata es de que guardes cierta distancia. ¿Comprendes? Bien sabemos que tú no has de andar con "Primo Julio" por aquí, y "Primo Julio" por allá, de modo que él se piense que eres una atrevida;

bien sabemos que no se te ha de ocurrir ni tutearlo, ni tratarlo de igual á igual.

CARMIÑA

¡Cómo se me había de ocurrir!

GENOVEVA

Pues eso es todo... Ya ves cómo no se trataba de un regaño.

CARMIÑA

Sí, descuide usted; por mí...

GENOVEVA

Si todos los parientes fueran como tú, estaríamos tranquilos. Tememos que, llenos de buena voluntad, claro, pero no sabiendo cómo debe tratarse, vayan. á resultar empalagosos. La tía Eusebia, tus padres...

CARMIÑA

¿Ve usted? Ya estoy sobre ascuas... ¿Por qué no me lo dijo usted antes? Los padres van á irlo á es-

perar á la diligencia y tal vez no esté bien. ¡Si hubiera tiempo de irles á avisar!

GENOVEVA

Corriendo hacia la galería.

Calla... ¿Has oído? Corre á avisar á Eloísa. Ya suben.

CARMIÑA sale por la segunda puerta de la izquierda y entran por el fondo don RICARDO, el JUEZ y JULIO seguidos de un mozo que deja en el suelo dos grandes maletas y sale. Don RICARDO es hombre maduro, satisfecho de vivir y con maneras autoritarias, que encubre apenas su cortesía. El JUEZ, su amigo íntimo, es un don RICARDO con menos años y en funciones. JULIO frisa con los treinta; es el hombre que acaba de obtener una victoria sobre sí mismo, y cuya alegría tranquila se manifiesta en sus ademanes, seguros como sus palabras, y en la ausencia constante de afectación.

JULIO

¡Tía, querida tía!

GENOVEVA

Abrazándolo.

Al fin viniste, ¿eh? ¡Vaya con el mozo que nos ha

salido! ¿Y tu padre? No te pareces á él, eres más alto... ¿Quedaron todos bien?...

JULIO

Sí... Usted hecha una moza, no se queje.

GENOVEVA

¡Quita allá! ¿Te ha fatigado mucho el viaje?

JULIO

¡Quia!

ROBLEDO

Enfático.

Un escarnio de la civilización esa diligencia; un ludibrio para España... Por fortuna dentro de seis meses...

RICARDO

Habría que dejar el pueblo si no.

JULIO

Ustedes, porque están cansados; pero lo que es á mí... Siquiera en la diligencia ve uno el país y no come uno humo... Esta parte de la provincia es un jardín... Para mí ha sido delicioso.

ROBLEDO

¡Usted qué ha de decir! Ya se conoce que es usted cortesano...

JULIO

No, no; de veras.

ROBLEDO

Siquiera el humo sabe á civilización, amigo mío; mientras que ese maldito polvo de la carretera...

GENOVEVA

A don Ricardo.

Qué muchacho, ¿eh?

DON RICARDO

Famoso.

JULIO

Si la diligencia debe de ser buena hasta para la digestión. Ya verán cómo cuando tengan el tren la echan de menos.

GENOVEVA

Tú querrás lavarte.

JULIO

Sí; un chapuzón no vendrá de más. Lo que traigo es un hambre...

DON RICARDO

Santa palabra... Supongo que comeremos en seguida.

GENOVEVA

Sí. Todo estará listo cuando bajéis.

ROBLEDO

Y después lo llevaremos á ver la parte nueva del pueblo. No crea usted que Villanoa del Miño se ha

estancado en la barbarie. La parte nueva merece verse.

DON RICARDO

Vamos á tu cuarto. Un momento, Juez.

Van á salir por la izquierda cuando entra ELOISA por la segunda puerta de la izquierda, trayendo las flores. JULIO hace un movimiento hacia ella, con los brazos tendidos.

JULIO

Carmi...

GENOVEVA

Interrumpiéndole vivamente.

¡No! La señorita Eloísa Robledo, hija del Juez.

ELOISA

Tanto gusto... Estoy encantada.

JULIO

A sus pies.

DON RICARDO

Una de las señoritas más ilustradas.

GENOVEVA

Y mujer de su casa como pocas: como no habrá en Madrid.

ROBLEDO

¿Usted qué ha de decir, señora? Claro que con mis ideas he procurado educarla, ponerla al nivel del siglo...

ELOISA

¡Papá!...

ROBLEDO

Ahí donde la ve usted, toca el piano como una verdadera máquina, borda y habla el francés lo mismo que un gabacho...

CARMIÑA entra, recoge una de las maletas y sale por la segunda puerta de la izquierda.

JULIO

Caramba .. La felicito á usted.

GENOVEVA

Una joya... ya la conocerás... Ha completado sus estudios en un convento que pusieron aquí las pobres madrecitas expulsadas de Francia

DON RICARDO

Un convento magnífico. Con la iglesia nueva y el casino es lo mejor del pueblo.

ROBLEDO

Y no erea usted, amigo, yo—ya lo habrá usted notado—soy republicano, y en lo de progresista desafío á que haya quien me eche la pata delante; pero no se puede andar á pie sin haber ido á gatas, y en una mujer siempre sientan bien ciertos principios.

CARMIÑA entra, recoge la segunda maleta y sale por la segunda puerta de la izquierda.

¡Ah, si en vez de ésta hubiera yo tenido un varón!...

ELOISA

Papá, que este caballero querrá pasar á su alcoba. Ya tendrás tiempo...

JULIO

¡Oh, por mí!...

ROBLEDO

Siempre estás en todo, mujer...

A Julio.

Usted disculpe; pero estas discusiones sobre temas elevados me hacen olvidar todo. Como dice la niña muy bien, ya tendremos tiempo... Vaya usted.

JULIO

Pues, con permiso de ustedes... ¿Me lleva usted, tío?

DON RICARDO

Por aquí... Vamos.

A doña Genoveva.

Haz que suban agua caliente.

Salen don RICARDO y JULIO por la primera puerta de la izquierda. Enseguida entra CARMIÑA.

ROBLEDO

Un gran mozo y muy inteligente... Reciba usted mis parabienes, señora.

GENOVEVA

Realmente, no se puede negar...

ELOISA

Y finísimo; ya se nota la educación.

CARMIÑA

Tome usted las flores. Corté unas pocas más, como me dijo.

ELOISA

Gracias. Venga para que aprenda.

Colocando flores en la mesa.

¿Ves? Así, formando un camino, no apelotonadas como antes... Así... ¿No están mejor?

CARMIÑA

Haciéndolo usted...

GENOVEVA

¿A que se te olvidó llevar agua caliente?

CARMIÑA

Ya estaba allí cuando subieron, tía.

GENOVEVA

Bien. Ve á la cocina á vigilar. Ya sabes en el orden que ha de servirse; recuérdaselo otra vez á la cocinera.

CARMIÑA

Descuide usted.

GENOVEVA

¡Ah!, y llévate al loro, no vaya á soltar alguna

palabrota. ¡Si no se jugara á las cartas delante de él!

ELOISA

Las hermanitas tienen uno monísimo, que les regaló un misionero, y dice: "Aleluya".

ROBLEDO

Pues no sería malo encontrar otro misionero á quien regalarle éste, á ver si lograba convertirlo.

CARMIÑA

Que ha ido á la galería á coger la jaula.

Lo pondré en el cuarto de la plancha, que está más templado.

GENOVEVA

Sí.

Sale CARMIÑA por la izquierda con el loro. ELOISA da los últimos toques á su jardinería, mientras doña GENOVEVA y su padre siguiendo una conversación empezada en voz baja, hablan en primer término.

ROBLEDO

Usted sabe que yo no leo ese papelucho; pero no faltó quien viniera á decírmelo.

GENOVEVA

Le aseguro que en su última carta mi hermano nada nos dice; le preguntaremos á Julio.

ROBLEDO

Nada, nada... Que el día menos pensado tendremos el honor de contar en el pueblo con la hermana de un ministro. Si suben los conservadores, es un hecho.

GENOVEVA

Será, cuando usted lo dice.

ROBLEDO

Vaya si será, señora mía.

GENOVEVA

Bien lo merece el pobre, que aquello no es vida... Excuso decirle que si ese día llega, mi pequeña in-

fluencia para con mi hermano estará al servicio de los buenos amigos.

ROBLEDO

No lo olvidaré y se lo agradezco ya como si estuviera ascendido; créame.

Entran JULIO y don RICARDO por la primera puerta de la izquierda.

JULIO

Ya estamos como nuevos.

DON RICARDO

No ha querido agua caliente, hija mía... Si yo hiciera eso, no lo contaba.

ROBLEDO

A JULIO, acaparándolo.

Pues, como le decía á usted, en cuanto á devoción al progreso, no lo hay más radical. Puede usted decir á su padre que hay en su pueblo personas que, aun no comulgando con sus creencias, lo admiran, lo veneran... Usted, que es tan inteligente, sabrá el

mérito de esta simpatía, cuando se milita en campos distintos.

JULIO

Tendré un gran placer en hablarle de usted...

ELOISA trabaja desarreglando y arreglando con afectación la mesa. De vez en cuando mira á JULIO.

GENOVEVA

Nos parece tan raro verte aquí... Creímos que no vendrías nunca á conocer tu pueblo.

JULIO

Ya veis; tantos deseos, y todo se iba arreglando de modo...

ROBLEDO

Le llevaremos á ver el casino, que sin ser una de las doce maravillas del mundo, es muy aceptable.

ELOISA

Papá...

ROBLEDO

¿He dicho algo de más?...

ELOISA

Cinco maravillas...

Dirigiéndose á JULIO.

Eso de los números no es su fuerte: ya oirá usted equivocaciones graciosas.

ROBLEDO

En fin, sean doce ó siete, que para eso te tengo, don Julio verá nuestro casino.

DON RICARDO

Y el ensanche. Ya verás. Todo lo que se ha hecho después del descubrimiento de las minas ya es otra cosa.

JULIO

Y la parte vieja también quiero verla, ¿eh?

GENOVEVA

Claro, claro; todo se verá.

JULIO

Al fin, el pueblo viejo es el mío, el nuestro, tía. Lo que yo tengo ganas de ver es la casona donde nació el abuelo, y donde nacimos mi padre y yo... Con sólo cerrar los ojos, ya la veo como la veía de muchacho. Recuerdo que en la puerta hay un aldabón que figura un lagarto; recuerdo que es una puerta claveteada, color chocolate... Eso es lo que tengo yo más deseos de ver... El atrio de la iglesia vieja, donde están enterrados todos los mayores...

GENOVEVA

Si vieras cómo está aquello de ruinoso... ¡Es una lástima!

ROBLEDO

Esto matará á aquello, señora; lo dijo el filósofo...

JULIO

No importa. Si es preciso, no faltarán influencias para echarle un parche... Tengo el presentimiento de que mi viaje al pueblo no ha de ser inútil.

DON RICARDO

Seguramente el alcalde vendrá á saludarte. Tie-

nes que tener cuidado, porque no es de los nuestros...

ROBLEDO

Amigo mío: como su señora tía dice muy bien, aquello está casi derruido, pero se verá... Esos sentimientos familiares le honran. Se verá; queda dicho... Las ruinas hacen resaltar mejor la majestad de las obras modernas, como las sombras las luces de un cuadro... Visitará usted el barrio aquel, aunque ya hoy es poco recomendable por la morralla que lo habita.

DON RICARDO

Gentuza, puedes suponer.

GENOVEVA

Desde la explotación de las minas, aquello se ha plagado de obreros y hay un sin fin de tabernuchos...

ROBLEDO

Donde se le echa agua al vino todos los días, excepto las vísperas de huelga y de elecciones.

JULIO

¡Qué carambal No habían los obreros de servir solamente para el ensanche de Villanoa. Algún inconveniente han de tener. Aquí el juez, que es erudito, les dirá que Babilonia y Arcadia son incompatibles.

Entra CARMIÑA y hace señas á la tía GENOVEVA de que la comida está lista.

GENOVEVA

Sí, ya podemos irnos sentando.

JULIO

Pero no me han dicho ustedes nada de los otros tíos y de los parientes. Desde que llegué estoy pensando en preguntarles. ¿Es que no vendrán?

GENOVEVA

Con turbación.

Sí...

JULIO

Ya sé que ellos no pueden dejar siempre sus obligaciones, que trabajan... Habrá que ir á verlos en seguida.

DON RICARDO

Allí estaban cuando llegaste... ¡Cómo habían de faltar!

JULIO

¿La tía Benita, la tía Eusebia?...

GENOVEVA

Y Lorenzo... Sí; Ricardo dice que estaban en la parada de la diligencia.

JULIO

¡Pero si allí no había más que unos paletos!

DON RICARDO

Pues estaban allí, ya ves.

Pausa embarazosa. ROBLEDO y su hija sonríen. JULIO comprende, y con acento excitado, dirigiéndose á don RICARDO, le pregunta. CARMIÑA está en último término; también ha comprendido y sufre.

JULIO

¿Y por qué no me hablaron, tío? Debió decirme

que estaban; habrán creído, con razón, que soy un descastado...

GENOVEVA

¡Oh, no!...

ELOISA

¿Cómo han de creer?

ROBLEDO

No faltaba más...

JULIO

No saben ustedes cuánto me contraría... En fin, les daré una satisfacción y comprenderán...

DON RICARDO

Sí, se arreglará todo; no tiene importancia.

JULIO

Pero, ¿y Carmiña, la ahijada de mamá? ¿No vive desde hace dos años con ustedes?

GENOVEVA

Sí... Ahí la tienes... Carmiña, saluda; no seas huraña...

JULIO

¡Carmiña!

DON RICARDO

Pero, mujer...

Todos sonríen, JULIO está desorientado. CARMIÑA ruborizada, temerosa, casi no acierta á hablar y retrocede cuando JULIO se acerca á ella.

CARMIÑA

Servidora de usted... Mucho me alegraré de que la señora madrina...

JULIO

¿Qué es eso?... ¡Vaya con doña vergonzosa!... Alza la cabeza... ¿Es que no sabes que soy tu primo?... Mándela usted, tía.

GENOVEVA

Alza la cabeza, mujer.

JULIO

Aquí traigo un recuerdo de mamá para ti... Aunque sólo te vió recien nacida, te quiere mucho... Ya le diré con los morros que has recibido á su hijo y te escribirá un buen regaño... Si no es por ella, te mueres dos días después de nacer, porque tu madre estuvo muy mala, y por atenderla te dejaron medio abandonada en un desván... Me acuerdo de que yo jugaba con un caballo de cartón al lado de tu cuna, y te mecía; por cierto que llorabas como una condenada.

CARMIÑA

Muy azorada.

No me acuerdo...

JULIO

¡Qué te has de acordar! ¡Habrá vergonzosa mayor!... Ea, voy á cumplir mi encargo... Mamá me dió esta medalla, diciéndome que te la pusiera yo mismo en su nombre; conque...

Va hacia ella.

¡Pues no me huye!

DON RICARDO

Vamos, Carmiña.

ELOISA

Es una delicada atención de su madrina; acéptela usted.

JULIO

Así... Ahora el broche... No es una joya; sólo un recuerdito... Ea, ya está.

GENOVEVA

Da las gracias.

CARMIÑA

Muchísimas gracias; dígale usted...

JULIO

Jovial.

¿Qué es eso de usted?

CARMIÑA

En toda mi vida olvidaré...

JULIO

No vale, eso no vale... No hay que pasar por ese

usted sin protesta... ¡Usted á su primo!... ¡Tú por tú; no faltaba más!

GENOVEVA

¡Julio!

JULIO

Empieza otra vez.

CARMIÑA

Yo... La madrina... Usted...

JULIO

De tú, de tú...

De súbito, CARMIÑA, que ha estado haciendo pucheros, rompe á llorar y escapa corriendo por la primera puerta de la izquierda. El JUEZ y su hija, que cruzaron durante toda la escena irónicas miradas, se echan á reir. JULIO se ríe también, pero de otro modo. Los tíos mueven la cabeza como diciendo: ¡Qué muchacha! ¡qué muchacha!

DON RICARDO

Llamándola.

¡Muchacha... muchacha!...

JULIO

Yendo á la puerta.

Pero, oye, perdóname... Oye, mujer.

GENOVEVA

Más vale dejarla. Ya se le pasará...

ELOISA

Como no tiene costumbre de tratar personas...

GENOVEVA

Es muy corta de genio, ya verás.

ROBLEDO

Por mucho que sus tíos la educan... ¡Pero todo se andará!

DON RICARDO

Siempre preocupado por la idea de la comida.

Bueno; que Julio dijo que traía hambre.

ROBLEDO

¡Y que doña Genoveva tiene unas manos!... Hasta

un plato especial han mandado las Hermanitas para usted.

ELOISA

A Julio.

Las pobres quieren levantar un santuario, y no encuentran en Madrid quien las ayude.

GENOVEVA

Que ha ido á la segunda puerta de la izquierda, donde finge hablar con alguien.

Esperaremos un minuto... Hoy en tu honor hemos guisado á la francesa. Aquí tienes el menú... Obra de Eloísa...

JULIO

¡Pero tía!... ¡Para qué se ha molestado usted? ¡Con las ganas que tengo yo de comer unas magras con tomate, y de beber ese vino de la tierra que raspa la garganta!

ROBLEDO

De todo habrá tiempo... ¿Es que no le gusta el menú?

JULIO

Sí, claro que me gusta; pero hubiera preferido lo otro...

A Eloisa.

¡Ah! La felicito: tiene usted una letra preciosa.

ELOISA

¡Oh!...

ROBLEDO

De modo, que usted se va de vicecónsul á Francia ¿no es eso?

JULIO

No; á Austria.

ROBLEDO

Bueno; al decir Francia, quiero decir al extranjero.

JULIO

Con sorna.

Entonces, sí.

ROBLEDO

Y eso tiene uniforme: claro.

JULIO

Sí.

ROBLEDO

¿Lo traerá usted?

JULIO

¡Pero si ni siquiera me lo he hecho!... No corría prisa.

ROBLEDO

Lástima. ¿Verdad, don Ricardo? En la fiesta del Casino hubiera resultado espléndido.

DON RICARDO

Sí que es lástima. Como traes esas maletas tan grandes, habíamos creído...

JULIO

Y una caja que todavía ha de traer el ordinario...

Pero no se asusten. Son unas cuantas mudas y unos cuantos libros, para rellenar. Algunos muy interesantes; los pongo á su disposición.

ELOISA

Yo le aceptaré algunos, si son de índole que una señorita...

ROBLEDO

Yo bien querría; pero el trabajo del Juzgado no me deja... Le aseguro que cuando se ha desempeñado este Juzgado uno de Madrid no viene ancho... En fin, con decirle que apenas me queda un par de horas para venir aquí y el tiempo justo para ir á la botica á jugar mi tresillo... De todos modos, se los agradezco como si los hubiera leído.

GENOVEVA

Pues con tu tío no cuentes.

DON RICARDO

Mujer, no lo digas así, que va á creer Julio que soy un analfabeto. Lo que pasa es que la memoria me ha abandonado... Verás: leo un capítulo y ¡zas! á los cinco minutos es como si me hubieran pasado

una esponja... Ni rastro... Así que he decidido leer el mismo libro siempre En mi mesa tienes el *Don Quijote;* lo abro todas las noches por la misma página, y todas las noches me impresiono igual cuando aquel bergante de Ginés—¿no se llama Ginés, tú?—bueno cuando aquél, como se llame, la emprende á pedradas con el loco...

JULIO

Pues no se aflija usted, que acaso sea una ventaja...

GENOVEVA

Nosotras vamos á dar el último vistazo.

DON RICARDO

Supongo que eso de la comida acabará por fin de ser un hecho.

ELOISA

Me parece que el que tiene más apetito no es Julio... perdóneme usted, pero como es usted tan joven se me hace raro llamarle don Julio.

JULIO

No faltaba más...

GENOVEVA

Ahora sí que es sólo un momento. Vayan sentándose...

Rápidamente don RICARDO y el JUEZ se sientan. Cuando doña GENOVEVA y ELOISA van á salir por la izquierda, se oye ruido en la puerta opuesta. Doña GENOVEVA, yendo hacia la puerta del fondo.

¿Quién es?

DON RICARDO

Desagradablemente sorprendido.

¡Ah... ustedes!...

Son los parientes pobres, que se detienen en el umbral, sin atreverse á pasar. La tía BENITA trae una cesta de peras; el tío LORENZO una gran bota hinchada de vino: regalos para el forastero. La tía EUSEBIA es la pobre más pobre, la que no tiene nada que dar. Los años la han encorvado... Todos hablan con ese acento cantarino y quejumbroso que tienen las gentes humildes del Noroeste. Durante esta escena hay en todos los personajes, menos en JULIO, contenida sensación de malestar.

GENOVEVA

Aquí tienes á los parientes, que te quieren dar la bienvenida.

JULIO

Vaya... que pasen... ¡Ya decía yo!

Abrazándolo.

¡Tío Lorenzo!

LORENZO

Rapaz... ¡Qué hombre te has hecho!

JULIO

¡Tía Benita!... ¡Tía Eusebia!

Se abrazan.

Les tengo que pedir mil perdones.

EUSEBIA

Echándose atrás y haciendo pantalla con las manos para verle mejor.

¡Míralo qué galán! ¡Si paréceme estar mirando á mi hermano Bianor, que gloria haya!

BENITA

Hubiérale conocido entre mil.

EUSEBIA

¿Por qué viniste agora que mis ojos non poden verte claro, galán?

DON RICARDO

A Julio.

La pobre Eusebia está tan vieja ya...

EUSEBIA

Si Dios ha querido que me saliera al hermano... ¿Non te lo decía yo? Tu abuelo, rapaz, tiraba la barra que no te habia con quien le comparar en todo el contorno... Alto é garrido era como tú, que teu padre no sé á quién salió é bien de lágrimas que tuvo que llorar tu abuela, la probe, que non te había mujer que non quisiera oir lo que él decía á todas...

Eloisa, que ha puesto cara fosca al oir las últimas palabras, sale por la segunda puerta de la izquierda.

GENOVEVA

Con ligero reproche.

Eusebia...

EUSEBIA

Déjenme añorar... Agora ya puedo morrer, que viéndote me parece que he vuelto á verlo...

Abrazándole con trasporte.

¡Meu galán, meu rapaciño! ¿Por qué non te pusieron Bianor como á él, e non Julio?

DON RICARDO

Vamos, Eusebia, vamos...

JULIO

La pobre tía Eusebia...

BENITA

Ofreciéndole las peras.

Aquí te traemos, non es lo que mereces, mas el pedrisco este año castigonos mucho...

LORENZO

Comerás estas peras en nombre de los tíos, y de la rapaciña, que ya verias Sacóla de pila tu madre.

GENOVEVA

Dadle las gracias, que le ha mandado una medalla con cadena de oro.

JULIO

Y á todos les manda algo; no regalos, recuerdos .. A usted...

BENITA

¡Que Dios la bendiga!

EUSEBIA

¡Paréceme verla!... Tan blanquiña, tan guapa... Asin tenías tú que salir.

LORENZO

Y este vino que es de tierra que labramos nosotros y que siempre fué de la familia. No te es tampoco regalo, pero puro lo es; no se da uva mejor.

JULIO

Tomando la bota.

Pues que sea el primer vino que beba yo en mi pueblo.

DON RICARDO

¡Que te vas á manchar!

GENOVEVA

¡Que se te va á quitar la gana!

JULIO

Bebiendo á chorro.

¡Quia!... No se bebe tan bueno en Madrid, se lo aseguro.

EUSEBIA

Yo non tengo nada que darte, meu fillo; más allá rebusqué en l'arca y tráigote una cosiña que non diera á ninguno... Aquí tienes un retrato del tu abuelo; antes de la guerra carlista lo guardo. Hiciéralo antaño un hombre que vino con una caja endiablada... Te es fuerte, te es de hoja de lata, que por eso ha podido durar, y ya hoy non se facen tan duraderos... Guárdalo, hijiño, y enséñaselo á tu padre, que tendrá gozo en verlo.

JULIO

¡Tía Eusebia!

EUSEBIA

Estos mofan de miñ'arca, porque guarde en ella años é años é bien que me fice... Aquí tes otra reliquia. ¿A que non aciertas lo que es? Aquí tuviste tú mesmo la cabeciña, rapaz, que parecía entonces trigo maduro... Con este gorriño te bautizaron. Diómelo tu madre.

JULIO

Abrazándola.

¡Mi buena tía Eusebia!

GENOVEVA

¡Pues no está llorando!

DON RICARDO

¿No te da vergüenza? ¡Un hombre!

ROBLEDO

Expansiones... La juventud... También yo en mis tiempos...

JULIO

¡Qué ha de darme vergüenza, tío! Lloro, sí... ¿Ve usted estas dos cosas? Como todas las de la vida,

sólo tienen el valor que el alma pone en ellas. Usted no puede comprender, porque no es de la familia...; pero la tía Genoveva sí me entiende... En este guiñapo de tela he visto toda mi infancia, y en ese viejo retrato toda mi casta; y me ha parecido como si entrara en un baño de luz; me ha parecido que toda mi vida pasada no era mi vida... Me ha parecido que me hacía fuerte, fuerte como el abuelo Bianor, que tiraba la barra y luchaba á brazo partido con los toros. Mis lágrimas eran lo único débil que había en mí, y por eso salían... por eso salen todavía...

Los campesinos han escuchado religiosamente: no comprenden bien, pero sienten que JULIO habla de lo único que en la familia sigue siendo común, y se emocionan. La tía GENOVEVA se enjuga también los ojos humedecidos.

EUSEBIA

¡Rapaciño!

BENITA

Y cómo te habla, que parece un rey.

LORENZO

Bien que siento que non haiga escuchado la rapaza.

DON RICARDO

Por doña GENOVEVA.

¿Pues no llora ésta también? Vamos, vamos.

Levantándose y empujando suavemente hacia la puerta á los campesinos.

Julio irá á vêros uno de estos días... Ya podréis venir con despacio... No nos emocionemos; tengamos la comida en paz.

LORENZO

Puesto que ya hemos tenido la alegría de verte...

EUSEBIA

Eu traigo un encargo para ti, rapaz.

DON RICARDO

Déselo, pues.

EUSEBIA

¿Te acuerdas de tu hermano de leche, rapaz?

JULIO

Sí: Hermenegildo... ¿Por qué no ha venido con ustedes?

BENITA

Pensó que te sentase mal.

Al oir este nombre el JUEZ, salta de su asiento demudado.

ROBLEDO

Supongo, amigo don Ricardo, que ese energúmeno que ha proferido amenazas contra mí...

LORENZO

No tenga miedo el señor juez; si no viene...

ROBLEDO

Con miedo.

¿Miedo yo?... Le ruego mida sus palabras.

GENOVEVA

Vaya, no hablemos más de él...

EUSEBIA

Pero si fué él mismo quien non quiso venir...

BENITA

Mas, como te quiere tanto...

ROBLEDO

Se trata, amigo Julio, de un sujeto peligroso, á quien el deber profesional me obligó... Por fortuna para todos, no se le ha ocurrido venir.

DON RICARDO

¡Cómo había de atreverse!

EUSEBIA

Bien dice don Ricardo que el cuitado, des que volvió da cárcel, á nada se atreve, y non hay puerta que non se le cierre, nin can que se trate peor: que todos parecen sus enemigos... Por eso non se atrevió á ir á esperarte, y fuese lejos en la carretera, y corrió á la par de la diligencia largo trecho, para verte, el pobriño...

JULIO

Ahora recuerdo... sí. ¡Cuánto lo siento! Dígale usted, tía, que lo veré con gusto, que me mande á decir...

ROBLEDO

Como lo haría su padre, amigo mío, creo de mi deber advertirle...

BENITA

Bien seguro está el rapaz yendo con él; que antes se dejara destrozar si alguno tuviérale mal querencia.

DON RICARDO

De aquí lo hemos tenido que espantar porque se permitió mirar á Carmiña... No debes desdeñar los consejos.

JULIO

Pero ¿por qué estuvo en?...

ROBLEDO

En presidio, amigo. Y claro que á usted nada le

atañe. Abel y Caín mamaron también del mismo pecho.

LORENZO

¡Cosas de hombres!

GENOVEVA

Un poco de desgracia también.

EUSEBIA

Diéronle en la plaza una guantada, y como tenía vergüenza é sangre é levaba un cuchillo en la faja...

ROBLEDO

Yo instruí imparcialmente... Figúrese si la cosa había de alegrarme. Pero, con tan pocas luces, el muchacho cree que yo quise perderlo.

DON RICARDO

Bueno, bueno. No se hable más de él... Nos han dado ustedes la comida...

LORENZO

Bajo á la tía BENITA.

Creo que debemos marchar...

BENITA

Sí.

LORENZO

Pues nosotros, si ustedes no mandan otra cosa...

GENOVEVA

Nada, nada; ya sabéis que Julio irá á veros.

BENITA

Sentimos tanto...

LORENZO

Socarrón.

Y no se preocupe usted, señor Juez.

EUSEBIA

Adiós, rapaz... Queden con Dios vostedes.

JULIO

Hoy mismo, sin falta, iré allá. Espérenme.

LORENZO

A doña GENOVEVA.

Diga á la rapaza que estuvimos aquí.

BENITA

Ave María.

EUSEBIA

Adiós, Genoveva... Adiós, don Ricardo...

LORENZO

¡Ea, adiós, y salud!

ROBLEDO

Muy buenas tardes.

JULIO

Yo los acompaño hasta abajo.

Poco á poco han ido saliendo por el fondo y JULIO los conduce.

GENOVEVA

Vaya, al fin nos podremos sentar. Usted tiene que dispensarnos.

ROBLEDO

Por Dios, señora...

DON RICARDO

Creí que no se iban nunca.

ROBLEDO

Esas gentes estiran las conversaciones de un modo...

DON RICARDO

Tú debiste prever la escena, dar órdenes... Eso de que la puerta esté abierta de par en par, como la de un asilo...

ROBLEDO

Olvidemos el incidente... Mi mujer no tardará... Además, podemos empezar sin ella; ustedes saben cómo ha tomado lo del ayuno.

DON RICARDO

También es mortificación...

A doña GENOVEVA.

Tú, manda servir.

GENOVEVA

Yendo hasta la segunda puerta de la izquierda.

¡Carmiña! Sí, que pueden ir sirviendo...

A ELOISA, que entra por la misma puerta.

Sí, se fueron ya.

ELOÍSA

¡Ah! Ya sirven. Temíamos que se nos pasara el puré. ¿Mamá no ha venido?

ROBLEDO

Siéntate...

Todos se han sentado. Entra JULIO por la puerta del fondo.

DON RICARDO

Vamos, siéntate; á ver si nos dejan comer de una vez.

GENOVEVA

Tienes que disculparlos; los pobres...

JULIO

¡Oh! de nada.

GENOVEVA

Aquí; éste es tu sitio: al lado de Eloísa.

El JUEZ y don RICARDO se prenden las servilletas del cuello. JULIO tiende la suya sobre las piernas, y poco á poco, disimuladamente, los demás lo imitan. En la mesa queda un lugar vacío. Mientras se dicen las frases que preceden á la entrada de CARMIÑA, JULIO dirige miradas furtivas hacia la izquierda.

DON RICARDO

A lo mejor se te habría pasado la gana con aquel vinazo.

JULIO

No, no.

ELOÍSA

Si siquiera hubiera sido vermout...

ROBLEDO

Nada, podemos empezar sin mi mujer.

ELOÍSA

A Julio.

¿Quiere usted una aceituna?

JULIO

Gracias. ¿De modo que este sitio vacío es para su mamá?

ROBLEDO

El sitio del Comendador.

JULIO

Pero... ¿y Carmiña?

GENOVEVA

Con sonrisa forzada.

Carmiña... ahora vendrá. Ya te diré. .

ELOÍSA

¿Una rodajita de salchichón?

JULIO

Gracias... Sí que creo que se me ha quitado la gana de comer.

DON RICARDO

¿De pronto? Nada de remilgos, que estás en tu casa y en tu pueblo. Ya se sabe que el comer y el rascar...

Sale CARMIÑA por la segunda puerta de la izquierda con la sopera.

¡Ea, ya está ahí la sopa!

JULIO creía que el puesto vacío era para CARMIÑA. ELOISA lo abruma con sus atenciones. Al anunciar don RICARDO la sopa, JULIO vuelve la cabeza y se encuentra con CARMIÑA, que trae la sopera humeante.

GENOVEVA

Por aquí, sirve por aquí.

JULIO

¡Pero... ¿cómo? Carmiña...!

GENOVEVA

Ya te explicaré...

JULIO

Alzándose para tomar la sopera de manos de CARMIÑA, con indignación que logra reprimir apenas.

Trae... Gracias, Carmiña... Ya está.

Cae rápidamente el

TELÓN

ACTO SEGUNDO

El mismo comedor. La mesa aparece con el mantel puesto; la jaula del loro está colgada en la galería.

Finaliza el verano.

JULIO está junto á la puerta de la izquierda con un libro en la mano. CARMIÑA en primer término, borda un pañuelo. Tiene casi la misma ropa que en el acto anterior, pero parece mejor vestida y más bella. Lleva una flor prendida en el pecho.

CARMIÑA

Qué libro más sucio.

JULIO

Por fuera sí, porque Barreiro lo estuvo leyendo en el café; pero por dentro puedes leerlo tú.

CARMIÑA

Le pondré un forro de papel blanco... Vaya, dá-

melo, y vete á cambiar de cuello. Te estarán esperando los tíos en el Casino.

JULIO

Que me esperen... Lo del cuello fué un pretexto para venir. Qué poco ingenioso, ¿verdad?

CARMIÑA

Pues tienes que cambiártelo; no faltará quien se haya fijado, y después...

JULIO

Bah, tarde ó temprano...

CARMIÑA

Además, la tía Eusebia está en la cocina. Vino á hacerte la empanada de pescado. No quiero que vaya á notar...

JULIO

En fin, puesto que me echas, voy á cerrar los ojos para no verte y tener así la fuerza de marcharme... A la una, á las dos y á las...

CARMIÑA

Riendo.

Oye... oye...

JULIO

¿Indultado?

CARMIÑA

A medias. Como esa reunión se acabará pronto, ven un rato, antes de la cena, y así, mientras pongo la mesa, me explicarás el libro.

JULIO

¿De modo que por interés? Pues, no vengo... ¿Cómo te voy á explicar yo el libro mejor que el que lo ha escrito?

CARMIÑA

Sí, sí; cuando tú me explicas un libro, lo comprendo mejor; veo cosas que sola no hubiera visto... Mira que he leído, ¿eh?

JULIO

Nunca tanto como doña Eloísa.

CARMIÑA

¡Ah! no; como Santa Eloísa, no .. Pero dos paquetes de velas he gastado este mes más que el pasado. Gracias á que saqué dinero de mi hucha con un cuchillo... Anda, vete.

JULIO

Jovial.

¡Quia! ahora que tú me has entretenido, me salgo con la mía. Lo que es hoy, me vas á confesar que eres mi novia.

CARMIÑA

¡Ah, no!... Eso sí que no.

JULIO

Pero ¿no me has dicho ya que me quieres?

CARMIÑA

Sí.

JULIO

¿Más que se puede querer á un primo?

CARMIÑA

Sí.

JULIO

¿Más que has querido á nadie, más que querrás á nadie?...

CARMIÑA

Sí; ya sabes que sí.

JULIO

Entonces, boba, eres mi novia..

CARMIÑA

No.

JULIO

Serio.

Pero, ven acá... No es que quiera ponerme pesado para sacarte los colores. Sé que me quieres; estoy tan seguro de ti, como de mí, y esa certeza vale mucho más que la palabra que quiero que me digas. Ya ves, con sólo compararte á cuando vine,

comprendería lo que me quieres: llevas lo mismo y pareces otra .. El amor te ha instruído.

CARMIÑA

Entonces, si lo sabes...

JULIO

Pero no vale saber, nena; hay palabras que se necesitan oir; saber, es como si se leyera una música: no satisface... Dime eso, nena; anda; una sola vez.

CARMIÑA

Yo no quiero engañarte ni engañarme, Julio

JULIO

¿Pero qué dices?

CARMIÑA

Quiero decir siempre la verdad... Te quiero, tú no sabes cuánto te quiero; te quiero cómo te diré yo? sin nada malo y sin nada bueno. . ¿Me entiendes? Sin exigencias y sin esperanzas. Cuando te

vayas, tendré tristeza, pero no desengaño. Mientras que si fuera tu novia...

JULIO

Dí, dí...

CARMIÑA

Me parecería que me abandonabas, que me... Anda, vete; no me hagas hablar.

JULIO

¡Y pensar que tengo que dejar de oir esas cosas embrolladas y divinas que ibas á decirme, para ir al Casino! Ya estará tocando el cuarteto de ciegos en la sala de billar.

CARMIÑA

Yo no podría bailar; pensaría en los pobres desgraciados; sobre todo en el de la Puebla, el que toca la flauta alzando la cabeza con los ojos muy abiertos, que parece que quiere mirar.

JULIO

Tú eres tú, mi Carmiña. Tienes un corazón tierno

que no lo ahogan los perfumes baratos, los trapos, ni los proyectos matrimoniales. Las de Bermúdez, la del recaudador y la del juez, no comprenden así las cosas.

CARMIÑA

Adulador... Te voy á llamar cortesano, como te dice el juez... ¿Sabes que voy á tener que ponerte á la puerta? De seguro que ya notan que tardas.

JULIO

¡Se está tan bien aquí!...

CARMIÑA

¿Pero es verdad? A veces me parece tan raro que lo digas de veras...

JULIO

No tienes más que pensar que vine á pasar quince días, y ya llevo aquí tres meses... Los tíos me echarían ya de buena gana.

CARMIÑA

Como que estoy segura de que se han figurado

algo... ¿Sabes que Eloísa me soltó anoche una indirecta?

JULIO

Y el tío no nos pierde pie ni pisada.

CARMIÑA

Ayer me dijo que iba á pedir á la Corte un sombrero para mí.

JULIO

Haberle dicho que irías tú misma á comprarlo. Si me lo hubiera dicho á mí...

CARMIÑA

No, Julio; yo no quiero irme reñida con ellos .. Si yo he sufrido aquí tanto, no es su culpa: que han sido muy buenos conmigo...

JULIO

No, claro; no hay que separarse reñidos. Cuando te vayas...

CARMIÑA

Extrañada.

¿Pero cómo sabes que me voy?...

JULIO

Otra vez jovial.

Misterio .. Lo sé de una manera tan cierta y tan secreta, que sólo por un secreto tuyo, la cambio. Verdad por verdad: dime que eres mi novia y...

CARMIÑA

¡Chist!... ¿Has oído?

JULIO

Sí; parece que suben.

CARMIÑA

Si fuera el tío...

JULIO

No, no...

CARMIÑA

Que ha ido hasta la puerta del fondo.

¡Ah! Es tu pareja que viene á buscarte... Eloísa.

JULIO

Corro... Ahí queda el libro. Dile que estoy cambiando de traje.

Deja el libro sobre la mesa y vase precipitadamente por la primera puerta de la izquierda.

ELOISA

Entrando por el fondo.

¿Y el señorito Julio?

CARMIÑA

Que ha vuelto á su bordado.

Está en su cuarto.

ELOISA

¡Ah! Me había parecido desde abajo oir su voz.

CARMIÑA

Creo que está cambiándose de ropa.

ELOISA

Voy á consultar con el médico.

CARMIÑA

¿Está usted mala?

ELOISA

Sí; ya van dos veces que me pasa: me parece oiros hablar á los dos, llego, y resulta que estás tú sola.

CARMIÑA

Bajando la cabeza.

¡Ah!...

ELOISA

Estás muy aplicada y te pones colorada de trabajar tanto.

CARMIÑA

Es un pañuelo para mi primo.

ELOISA

Para el señorito.

CARMIÑA

Para mi primo.

ELOISA

Como quieras... Ya sé que teneis mucha confianza. Esa flor que llevas se parece mucho á la que él llevaba ayer en el ojal.

CARMIÑA

Es la misma.

ELOISA

Creí que habría sido una alucinación de la vista; como padezco ya de los oídos... No te incomodes por mí, ¿sabes? Puedes subir á ayudarle, si quieres.

CARMIÑA

Yo no voy donde no debo ir.

ELOISA

¡Bah!...

CARMIÑA

También debe usted estar mala de la lengua.

ELOISA

Ahora que lees tantos libros, podías aprender á ser menos desatenta. ¡Qué manera de contestar! Te olvidas de quien soy.

CARMIÑA

Si usted no hubiera olvidado antes...

ELOISA

¡Vaya un modo de progresar! Ya se nota que hay un socialista en la casa, como dice mi padre.

CARMIÑA

El señor Juez es muy gracioso.

ELOISA

Y tú muy deslenguada.

CARMIÑA

¡Yo no la he ofendido á usted, Eloísa!

ELOISA

¿Qué es eso de Eloísa? Yo no autorizo familiaridades.

CARMIÑA

Tampoco le he dicho yo á usted que me tuteara.

ELOISA

Hija mía, desde que el mundo es mundo, el superior ha tuteado al inferior.

CARMIÑA

Pero el superior, por lo mismo, tiene el deber de ser justo, de no acorralar al inferior... Un perro es un perro, y se defiende.. Y hay además quien dice que todos somos unos y que lo que cambia no son las personas, sino los lugares que ocupan.

Concluye casi sollozando.

ELOISA

No vayas á llorar; no vale la pena de llorar cuando se tiene tan buena memoria...

Volviéndose hacia el loro.

¡Repite la lección, lorito!

CARMIÑA

Si usted continúa, me veré obligada á...

ELOISA

¿Me vas á pegar?

CARMIÑA

Me iré simplemente á mi cuarto.

ELOISA

Cuidado con equivocarte de puerta

CARMIÑA

Le dejaré á usted libre el camino.

ELOISA

¿Me insultas? No faltaba más que esa insolencia... Se lo diré á tus tíos. Por caridad estás aquí como igual á ellos, calzada, vestida, y miren cómo lo agradece: insultando á las visitas de la casa, y coqueteando con un señorito que viene de temporada, con un ave de paso.

CARMIÑA

Ya sé yo de quién querría cazarla.

ELOISA

¡Eres una insolente!

CARMIÑA

Usted me busca.

ELOISA

Yo no sé, ni me importa, hasta dónde llega tu confianza con Julio; pero no olvides que no estamos en el mismo caso. Si él se quiere divertir contigo, allá tú, allá él, y allá Hermenegildo... Sí, sí; no se haga de nuevas, que no nos chupamos los dedos... Y si Julio se dirigiera á mí, no sería de ese modo, sino para santificar nuestro amor, de igual á igual...

CARMIÑA

¡Váyase, váyase!

ELOISA

¿Ves cómo la verdad escuece? ¡Me das lástima!

CARMIÑA

¡Y á mí usted asco!

ELOISA

¡Carmiña!

CARMIÑA

¡Sí, sí, asco, asco, asco!.. Estoy cansada de fingir y no quiero ser más hipócrita como usted .. Quiero

á mi primo, pero sin interés, no para tener un marido rico, como usted lo quiere. .

Eloísa hace ademán de salir; Carmiña la retiene con violencia nerviosa.

No; óigame, ahora tiene que oirme. . Yo no sueño con bodas; sé que soy inferior, y cuando él se vaya, me iré de esta casa, donde me ahogo de tanta caridad como respiro. .

ELOISA

¡Desagradecida!

CARMIÑA

Estoy cansada de inspirar lástima, de comer en una mesita aparte y de arreglarme los vestidos viejos de la tía Me pondré mis zuecos y seré pobre, como es debido: con orgullo.. Si yo estuviera en medio de mi viña ó guardando mis vacas, usted no se atrevería á insultarme. Usted señorita, y yo aldeana, cada una estaría en su puesto, y...

ELOISA

Si no te salieras de él...

CARMIÑA

Y aquí se atreve usted, porque no soy nada: ni

señorita, ni aldeana, ni rica, ni pobre. Me burlan los míos y me desprecian los de aquí. Por eso abusa usted de mi situación...

Llorando, agotada por el esfuerzo

¿Por qué dejé mi casa, Virgenciña mía?... ¡Oh!... ¡Oh!...

Pequeña pausa. Creyéndola vencida, ELOISA se acerca y comienza á hablarle con voz melosa.

ELOISA

Vamos. Así, humilde, me desarma usted... Le prometo no quejarme á sus tíos... Olvidemos esto y seamos buenas amigas... Yo la aconsejo con el corazón.... No se deje seducir por frases y promesas. Comprenda en el lugar que quedaría usted si se tratara de un pasatiempo, de una diversión.

CARMIÑA

¿Por qué supone usted á todos capaces de canalladas?

ELOISA

Usted no conoce á los hombres.

CARMIÑA

¿Dónde aprendió usted á conocerlos?

ELOISA

Sin recoger la ofensa.

Escúcheme, Carmiña, como á una persona que se interesa por usted, como á una amiga... Usted dice canalladas y, esas cosas, sólo la que sufre el engaño las llama así; los demás se ríen.

CARMIÑA

Se reirán los canallas... Váyase usted, se lo suplico...

ELOISA

Creyendo comprender.

¿Pero, es que usted?. . Confiésese á mí, Carmiña. Nos conocemos desde hace mucho tiempo... Si ha pasado algo irremediable, todos influiremos para que su primo sea generoso y la dote... Nadie sabrá nada; Hermenegildo aceptará...

CARMIÑA

Erguida.

¿Pero qué dice usted? ¿Por quién me ha tomado usted? Soy pobre, pero nadie puede hacerme bajar la cabeza... Soy tan honrada como usted, y más, porque no pienso mal de los otros. Hemos concluído... Yo no quiero su amistad; no quiero nada suyo... Lo único que quiero es que me deje.

ELOISA

De nuevo agresiva.

¡Ah! ¿Otra vez? Y yo que la había creído una cordera... ¡Le digo á usted que la palurda!...

CARMIÑA

Prefiero ser palurda á calumniadora. ¡Basta!

ELOISA

Sí... Ahora soy yo la que dice ¡basta! Le abriré los ojos á sus tíos, porque es mi deber... Sabrán la vergüenza que está aquí pasando...

CARMIÑA

Mi tía sabrá contestarle, cuando yo le diga la verdad.

ELOISA

La verdad es que estás al borde de un precipicio, si no has caído ya en él; la verdad es que consientes á tu primo que te bese...

CARMIÑA

¿Que yo?...

ELOISA

Sí. ¿Creeis que soy tonta? Os oí desde abajo; no lo podéis negar...

CARMIÑA

Avanzando contra ELOISA, que retrocede hasta arrinconarse.

¡Mentirosa, mala mujer; dígamelo otra vez, calumniadora!

ELOISA

¡Sí, sí; os besais, os besais!... ¡Pégame si te atreves!

CARMIÑA

Con súbita idea.

¡No, no me quiero manchar!... Ahora verá usted...

Yendo á la primera puerta de la izquierda.

¡Julio!... ¡Julio!...

ELOISA

Acobardada, queriendo contenerla.

No seas loca... Oye... Me habré equivocado... No grites, oye...

CARMIÑA

No, no... ¡Julio!... ¡Julio!... ¡Julio!

Entra JULIO por la primera puerta de la izquierda.

JULIO

¿Qué pasa?... ¿Qué me quieres, Carmiña?

ELOISA

No pasa nada.

A CARMIÑA.

Le suplico que calle...

A JULIO.

Cosas nuestras; nada.

CARMIÑA

Sí pasa, Julio: Eloísa me ha insultado...

ELOISA

¿Yo?

CARMIÑA

Eloísa dice que tú me besabas cuando ella llegó; que ella lo ha oído.

JULIO

¡Eloísa!...

ELOISA

¡Oh! Después de todo; entre primos...

JULIO

Severo.

No, Eloísa; entre Carmiña y yo...

ELOISA

Yo no pregunto, Julio.

JULIO

Pero insinúa usted... Usted no puede haber oído lo que no ha pasado; usted no será capaz, Eloísa, de afirmar una cosa incierta.

ELOISA

Le repito que no tiene importancia... Me habré equivocado. . ¿Quiere usted hacer el favor de acompañarme?

JULIO

Espere un momento... Yo tengo empeño en que usted sepa, y usted, siempre tan atenta, no va á cometer la desatención de dejarme con la palabra en la boca.

CARMIÑA

Dijo que te querías divertir conmigo ..

ELOISA

Y ella me ha insultado y ha insultado á mi padre.

JULIO

Con tono autoritario, que corta las dos réplicas anteriores, dichas casi simultáneamente.

¡Silencio las dos!... ¡Se lo ruego!. . Así... Mire, Eloísa; yo le llevo á Carmiña la friolera de doce años, y si la trato con familiaridad, nadie puede pensar mal... Además—¿para qué ocultarlo?—si hay en esa familiaridad algo más que ternura de hermanos, yo sé á qué me obligo; ambos somos libres, ¿no es eso?

ELOISA

¡Oh!

JULIO

Pero le doy á usted mi palabra de honor de que jamás he besado á Carmiña; de que...

ELOISA

Vuelvo á decirle que no pido cuentas, que me habré equivocado...

JULIO

Pues yo no quiero que usted se equivoque... Ven acá, Carmiña... ¡Te digo que vengas acá!

CARMIÑA, subyugada, obedece. JULIO la besa en la frente.

¿Ve usted? Este es nuestro primer beso.

CARMIÑA

¡Oh, Julio!...

JULIO

A ELOISA.

Ahora puede usted decir que nos vió; pero no detrás de una puerta, por sorpresa. . Estoy á sus órdenes para acompañarla.

ELOISA

¡Qué escándalo!... Dará usted cuenta á mi padre...

Sale airada por el fondo.

CARMIÑA

¡Oh, Julio! ¿Qué has hecho?... ¿Qué has hecho?

JULIO

Lo que había que hacer...

Inesperadamente jovial.

¿Te fijaste la cara que puso? Ahora corro yo á parar el golpe... Espérame; ya verás; espérame...

Sale por la puerta del fondo, después de haber cogido el sombrero de sobre una silla. CARMIÑA va á la galería á verlo marchar; luego vuelve, se sienta desalentada y llora con la cabeza entre los brazos, cruzados y tendidos sobre la mesa.

Entra la tía EUSEBIA por la segunda puerta de la izquierda con una pila de platos; se detiene un momento para mirar á su sobrina; luego se acerca lentamente y después de dejar su carga, acaricia la cabeza de CARMIÑA con dulzura de abuela. CARMIÑA trata de disimular el llanto.

EUSEBIA

Creí que llorabas, rapaza.

CARMIÑA

No, no.

EUSEBIA

Llorabas, rapaza, que lo dicen tus ojos... Lloras porque fuéronse todos á la festa e dejáronte.

CARMIÑA

¡Ah, tía Eusebia... tía Eusebia!...

EUSEBIA

Naciste probe, y el probe tiene sempre por qué sufrir en la casa del rico; que la limosna te es como la ortiga, que cura pero face mal... Bien guapiña aquí te pusiste, y ya non falas como nosotros, porque obligáronte á fablar como elos .. Duelo me da verte trabajar tanto, neniña.

CARMIÑA

No es eso, tía... ¡Ah! Si usted supiera...

EUSEBIA

Sí que sé... Si fueras home diríate de embarcar, que parece que ainda siguen las Américas.

CARMIÑA

De súbito.

¡Tía Eusebia; yo quiero que usted diga á los padres que me quiero volver con ellos!

EUSEBIA

¿Díjote el tío algo? ¿Qué te dijo?

CARMIÑA

No me pregunte... Usted que me quiere, tía Eusebia, haga que los padres me lleven hoy mismo á la casa.

EUSEBIA

¡Rapaciña!

CARMIÑA

Hoy mismo; tiene que ser hoy. Soy muy desgraciada, tía Eusebia.

EUSEBIA

Iráste hoy mesmo si quieres, rapaza... que más

vale reir con zuecos é pote, que verte ansí de coitada...

Maliciosa.

Fué á causa del rapaz, bien lo sé...

CARMIÑA

Con sobresalto.

¿Qué sabe usted?

EUSEBIA

Tu tío odia á Hermenegildo porque fórzalo el juez...

CARMIÑA

¡Ay, tía Eusebia, yo no sabía que tan gran mal fuera por el mundo, y sufro como nunca sufrí, con un dolor que nunca tuve!...

EUSEBIA

Filliña, ese mal te anduvo sempre e fizo sempre estragos... A todos nos embrujó en su tiempo, mi nena... El mal de amor se llama.

CARMIÑA

Ocultando la cara para confesar.

No es Hermenegildo, tía Eusebia.

EUSEBIA

¿E quién es, rapaza? ¡Ainda tan nena, e ya quere sofrir por ios homes!... ¿Fué Marco el de la Puebla?... ¿Es el Mayordomo del Foral?... ¿Fuiste á te enamorar d'ese condenado de Santiago, que robóle el nombre al Apóstol?

A cada nombre CARMIÑA mueve negativamente la cabeza sin alzarla.

Non acierto, nena... Dime por quién olvidaste á Hermenegildo... ¡Cuitado d'el!

CARMIÑA

Yo nunca le dije que lo quería.

EUSEBIA

Mas él te miró sempre, y antes de la desgracia que tuvo, tus padres pensaron en él, porque tiene una terra junto á la vostra.

CARMIÑA

Yo nunca le dije, tía... Quiérole con cariño de hermana, se lo juro... Y él tampoco me dijo nunca...

EUSEBIA

De vergüenza de hablarte; que te es medroso para las mujeres, e para los homes un can.

CARMIÑA

Cuando todas le negaron la conversación al volver de la cárcel, yo sola le hablé... Pero ese cariño que le tengo es diferente al otro, tía Eusebia... Ese cariño no es el mal de que usted antes me hablaba.. Como hermano le quiero; sólo así.

EUSEBIA

Neniña, que non sea para desgracia el querer tuyo... Non sei de quién fuiste á te enamorar; mas dicen que Hermenegildo dixo que ha de matar al home que se acerque á ti...

CARMIÑA

Ansiosa.

No lo hará, tía. ¿Verdad que no lo hará?

EUSEBIA

Uno pudre ya en tierra de su mano, neniña...

CARMIÑA

Casi inconsciente.

No; Hermenegildo no levantará la mano contra él; antes me matará á mí, tía Eusebia...

EUSEBIA

Prendióte bien el querer, rapaza...

CARMIÑA

Es casi su hermano... Hermenegildo no puede matar á Julio.

Un silencio. La tía EUSEBIA se ha echado atrás, con un largo ademán de consternación.

EUSEBIA

¡Cuitada de ti!... ¿Oyérate bien? ¡Fuiste a te enamorar del tu primo Julio!

CARMIÑA

¡Oh, tía Eusebia, tía Eusebia!...

EUSEBIA

¡La probe paloma!

CARMIÑA

Sin levantar la cabeza, que ha hundido entre los brazos.

Yo bien luché días y días, tía Eusebia; pero ya era tarde; ya lo tenía en el alma, ya...

EUSEBIA

Presa de un mal pensamiento, yendo junto á su sobrina y cogiéndola por los brazos.

Gustárasle por fresca y quiso regalarse contigo... Dime la verdad, aunque non pueda resistirla y muera de vergüenza... ¿Engañárate?

CARMIÑA

No, no, tía... ¡Me hace usted daño!

EUSEBIA

Mírame á los ojos, que yo vea la verdad...

CARMIÑA

Mírelos... Mire hasta el fondo, y vea que su pobre Carmiña de nada tiene que avergonzarse. ¿Por qué todos han de pensar el mal? Yo creí que eso era sólo de las gentes como Eloísa, la del juez, que antes vino á insultarme; y ahora ¡también duda usted de mí, tía Eusebia!

EUSEBIA

¡Perdón, mi rapaza; pasóme el mal pensamiento, como una nube!

Pausa.

CARMIÑA

No tiene que morir... Si hice mal en querer á Julio, sufriré yo sola; pero sepa que él es bueno, que es limpio, que jamás me faltó con la palabra, que jamás me miró con aquellos ojos malditos con que mira á las mozas el loco de la Puebla...

EUSEBIA

¡Rapaza, rapaza!

CARMIÑA

Sepa, que él no me dice sino cosas que dan confianza; cosas puras, buenas, que usted y madre pudieran oir; cosas que parece que van á nacerme alas cuando las escucho... Sépalo; antes de renegar de su pobre Carmiña, y no me insulte también, como hizo la del juez!

Se reclina sobre la mesa desesperada, sollozante. La tía EUSEBIA la consuela con un tono casi infantil, que se hace después bronco y terrible para maldecir á ELOISA.

EUSEBIA

Non me llores más; que agora te sé que todo ha de ser para bien. Iráste hoy mesmo con los padres, y allá remediaremos... Malo es el amor; pero te face á veces milagros y junta lo probe con lo principal... Non me llores... La tía Eusebia sufre por ti, neniña, porque fué á ti sempre á la que más quiso, y te tengo aforrados non lo digas á nadie—hasta noventa riales n'el fondo de l'arca... Perdona á la tía Eusebia el mal pensamiento; mira que te es muy vieja y non sabe ya... Non llores por lo que te dijera la perra señoritiña del juez...

Yendo á la ventana de la galería y amenazando con el puño crispado á la calle.

¡Flaca, mala ponzoñosa y cativa—que los demos

pongan en tu cama espinas;— que longa febre t'haga soñar día é noche con meigas malditas;—que non haiga cosa galana á tu vista; qu'engañada é burlada, en tu alma morda la envidia;—que en la casa de enfrente veas la dicha—; ¡y que sólo un trasno peludo, cojo, tuerto é podre te faga compañía!

CARMIÑA

Que ha escuchado con asombro y con miedo.

¡Tía Eusebia!

EUSEBIA

Neniña, neniña... recibirá la maldición... Yo falaré á tus padres. Yo falaré también á Hermenegildo... Anda, neniña, pon agora la mesa para que non podan decir que el último día cumpliste mal... Anda, que yo te sé de un bebedizo que fuerza á los homes, y una vela á San Antonio de la Puebla he de encender.

Van hacia la puerta del fondo abrazadas, conmovidas, sin ver á JULIO, que desde hace un momento está mirándolas de pie en el dintel.

CARMIÑA

¡Cuánto bien me ha hecho usted, tía Eusebia!

EUSEBIA

¡San Antoniño de la Puebla te fará el milagro, rapaza!

JULIO, entrando.

JULIO

¡Y el santo la escuchó, tía Eusebia, porque está hecho el milagro!

CARMIÑA

¡Julio!

EUSEBIA

¡Rapaz!

JULIO

Oígame, tía...

EUSEBIA

Non; vóime correndo... Falarás á Lorenzo y á Benita, rapaz... Yo non podo oirte, que te soy vieja y lloro en seguida... Falarás con ellos. Ainda torno...

Desde la puerta, con un gran esfuerzo y voz henchida de emoción, le suplica antes de salir:

¡Julio, non me mates á la filliña, que de tu sangre é de tu casta es!

JULIO

La pobre tía Eusebia... ¿Le dijiste?...

CARMIÑA

Sí... Después de lo de antes... Quiero marcharme esta tarde mismo.

JULIO se sienta en primer término y habla en tono ligero, tras el cual, á otra persona menos turbada que CARMIÑA le sería fácil advertir una gran alegría contenida.

JULIO

Ah... ¿Conque esta tarde?

CARMIÑA

Me lo dices de un modo... Ahora va la tía Eusebia á casa de los padres á decirles...

JULIO

No están en casa... ¿Te asombras?... ¡Si vieras la cara que pones!

CARMIÑA

Pero ¿cómo sabes tú que no están allá?

JULIO

Secretos míos, hija... Como esa Eloísa tiene andares de galgo y no pude alcanzarla, decidí tomar otro rumbo... Estuve en tu casa y estuve en el telégrafo. ¿Sabes que es bastante torpe el hijo de la Blasa, que es telegrafista? Trabajo me costó hacerme entender... ¡Pero veo que sigues asombrándote!

CARMIÑA

Muy asombrada.

No, no...

JULIO

También yo pienso irme muy pronto.

CARMIÑA

¡Ah!

Queriendo disimular su tristeza y su extrañeza.

Haces bien, muy bien... Yo misma te lo hubiera aconsejado... Quisiera dormirme y despertar dentro de mucho tiempo... ó no despertar. De pensar en lo que han de decirme los tíos, tiemblo toda. ¿Tú crees que Eloísa les habrá contado?

JULIO

De seguro. La escena íntegra, con variaciones de su cosecha... El beso va á multiplicarse como los panes y los peces... Cuando la vi correr la hubiera cazado, para aclarar las cosas. ¡Qué importa! ¡Tú no sabes el favor que me ha hecho!... Sí, y á ti también.

CARMIÑA

No te entiendo, Julio. Me hablas serio, pero algo

ríe en tus ojos... No puedo creer que quieras reirte de mí...

JULIO

Burlón,

Sigue, sigue...

CARMIÑA

Te he dicho que quiero irme, ¿verdad? Pero, para que no vayas á figurarte que tu locura de esta tarde tiene la culpa, quiero que sepas que ya lo tenía decidido. Al día siguiente de tu viaje pensaba hablar con los padres.. Vivir aquí hubiera sido para mí muy triste. No creas que por los tíos...

JULIO

¿Por quién entonces?

CARMIÑA

¿Y me lo preguntas?... Por ti... El jardín, porque fué en el jardín donde por primera vez me dijiste..., la sala, porque un día en la sala..., la huerta, porque una tarde... En todas partes sentiría demasiado que ya no estabas tú, y... Quiero ir á casa de los padres;

trabajar con ellos y cansarme mucho, mucho, para que cuando llegue la noche, me rinda el sueño. . No creas que te echo nada en cara; sabes que siempre que quisiste prometerme algo, me enfadé... Pero ¿por qué sonríes?... ¿Por qué sonríes, Julio, cuando yo tengo tantas ganas de llorar?

JULIO

En fin... Yo me he propuesto no emocionarme... Carmiña, hay que tener valor... Por lo pronto, hay que ser obediente, como fuiste antes cuando te mandé que te acercaras para besarte... ¡Si no te acercas me tiro la gran plancha!... A ver, concretemos. Tú tienes que poner la mesa. ¿No es eso? La pones. Se puede hablar y trabajar al mispo tiempo.

CARMIÑA

Desconcertada.

Sí, sí...

JULIO

Como los tíos vendrán en seguida... *los tíos*, óyeme bien, tú pones la mesa, y yo aquí, vuelto de espaldas para que no te vea la cara y me obligues á reirme... ó á enternecerme, hablo mientras tanto...

y nada de interrupciones, ¿eh? En cuanto tú pares de trabajar, paro yo de hablar. Y á obedecer sin réplica; conque...

CARMIÑA

Pero...

JULIO

¿Protestas ya?

CARMIÑA

No, no... Ya ves.

Con un esfuerzo de mansedumbre, CARMIÑA empieza á poner la mesa, mientras JULIO, sentado de espaldas, le habla.

JULIO

Así... Bien... Una pregunta ante todo, Carmiña: ¿Sabes tú de algunos que se hayan casado sin ser novios?

CARMIÑA

Dejando caer un cubierto que ha empezado á poner.

¡Julio!

JULIO

Volviéndose hacia ella,

La mesa... A seguir poniendo la mesa, ó me callo... ¡Ah! pon tres puestos más... Sin replicar, desobediente... Tres puestos más, si no quieres que yo me levante á ponerlos... ¿Los pones?

CARMIÑA

Sí, sí... Pero, Julio...

JULIO

Ni una interrupción. Si me cortas el discurso que traigo preparado, soy hombre al agua... Oye bien, Carmiña; verás: tengo ya treinta años, y voy á irme á un país extranjero, de raza y de idioma muy distintos al nuestro... ¿Qué quieres tú? ¿Que me vaya solo, triste, sin un poco de familia y de patria? Pues no puedo, me siento débil, y este viaje que antes proyecté solo, ahora me parece imposible.

Julio se detiene un instante y al fin, en tono natural, con hondo convencimiento dice:

Tú vendrás conmigo, Carmiña; tú serás mi mujer.

CARMIÑA

Abandonando ya su tarea, inmutada.

Oh, no, Julio... Tú no hablas de veras; tú...

JULIO

Muy en serio... Debes tener confianza en mí, como yo la tuve en ti, cuando...

CARMIÑA

No, si no puede ser; si...

JULIO

Cuando vinieron á susurrarme, con mala intención, que entre tú y Hermenegildo había existido... bueno; entonces, Carmiña, yo preferí creer una sola palabra tuya... ¿Te acuerdas? Te lo pregunté en el jardín; tú abriste mucho los ojos y me contestaste "no", y por ese "no", seco, sin más razones, te creí... Yo te he dicho que serás mi mujer, y debes creerme.

CARMIÑA

Si te creo... te creo; pero tengo miedo, Julio...

JULIO

Levantándose y yendo hacia ella.

¿Tú ves? Yo no quería emocionarme; yo hubiera

querido reservar las palabras para los tíos, y que entre nosotros bastara la mirada, la confianza. Me parecía que entre nosotros estaba todo comprendido. ¿Por qué no me has creído simplemente, Carmiña?

CARMIÑA

Ya te he dicho que sí, que te creo; pero...

JULIO

No hay creencia con *pero*. He reflexionado mucho, antes de decidirme... Y para tranquilizar tus escrúpulos, te diré que hay tanto de cálculo como de sentimiento en lo que te propongo.

CARMIÑA

¿Y si te equivocas? Si yo...

JULIO

Te conozco mejor que tú misma; no hablemos de eso... Carmiña, Carmiña, toda mi independencia espiritual, conquistada día por día, hora por hora, contra tantos prejuicios y tantos arrebatos de juventud, ¿iba á venir á tierra al primer encuentro serio con la vida? No, no...

CARMIÑA

Si no es por ti; si es...

JULIO

Sombrío.

Ahora, si tu corazón... Si aquel día, en el jardín, no me dijiste la verdad...

CARMIÑA

Toda la verdad, Julio; oye...

JULIO

¿Y entonces? Habla, háblame...

CARMIÑA

¡Oh, Julio! ¿No ves que soy demasiado feliz y que no puedo hablar?

JULIO

Otra vez sonriente.

Hablaré yo por los dos; no te apures...

Con las manos cogidas y mirándose profundamente.

Mira; nosotros, no tendremos, como sueña Eloísa, invitados á tomar el te ni á recepciones; viviremos nuestra vida, bien nuestra, y los amigos no tardarán en venir, porque nuestros amigos serán nuestros hijos... ¿Ves? Sólo el pensar en esta cosa tan dulce y tan grave que debe de ser tener un hijo, me conmueve, me... Vaya, como que yo hago contigo un matrimonio de conveniencia. ¿Sonríes? Cada cual busca lo que no tiene; no sólo los cazadores de dotes son interesados.

CARMIÑA

Eres muy bueno... Bien te conoció la tía Eusebia.

JULIO

¿Bueno? ¡Quia! No te fíes. Yo he hecho ya de las mías; estoy cansado y arrepentido...

CARMIÑA

No te creo... No te hagas el malo.

JULIO

Carmiña, yo he sentido miedo de la mujer cuando te he conocido...

CARMIÑA

¡Ahora sí que no quiero creerte!

JULIO

¡Créeme!... Me daba vergüenza acercar toda mi vida, manchada en el camino, á tu vida, que me parece un rosal nuevo, cuyas primeras rosas no soy digno de deshojar con estos dedazos.

CARMIÑA

¡Julio... Mi Julio!

JULIO

Y ahora, á obedecer. Ya verás si tu Julio—que no es todavía tu novio, que yo sepa—es hombre práctico. A no temblar cuando vengan los tíos...

CARMIÑA

Me pides mucho.

JULIO

Verás cómo sé arreglar las cosas. Acaba de po-

ner la mesa, anda... ¡Iba yo á dudar en apoderarme de la dicha viéndola tan cerca!... ¡Vamos!

CARMIÑA

¿Y estás seguro de que soy tu felicidad?

JULIO

¡Ya lo creo!... No se ha de ir siempre á la felicidad en tren, como cree el juez. También se llega en diligencia.

Llegan doña GENOVEVA y don RICARDO por el fondo; y empiezan á hablar con tono severo.

GENOVEVA

¿Todavía juntos? Ya nos dijo Eloísa...

DON RICARDO

En el Casino se ha comentado desfavorablemente tu ausencia.

JULIO

¡Ah!...

GENOVEVA

Carmiña, en cuanto acabes de poner la mesa, sube á tu cuarto y espérame allí.

A Julio.

También tu tío tiene que hablar contigo, Julio.

JULIO

Pues como yo tengo que hablar con los dos, y supongo que es del mismo asunto, no vale la pena de que hablemos por secciones. Carmiña, ¿quieres hacer el favor de ir por lo que falta para poner la mesa, y tardar un poco en traerlo?

Carmiña sale por la segunda puerta de la izquierda.

DON RICARDO

Y bien, ya que estamos solos... Dí tú, Genoveva...

GENOVEVA

Tu tío no encuentra bien que...

DON RICARDO

No es que...

GENOVEVA

Claro que estamos seguros de...

JULIO

Divertido.

En fin, veo que no son ustedes muy elocuentes para reñir á su pobre sobrino, y me alegro. Yo voy á facilitarles la tarea. Verán... Primero, para ser prácticos, expondré los hechos, que es lo que en esta vida tiene más valor; y después...

GENOVEVA

Eloísa llegó al Casino escandalizada...

JULIO

A los hechos, tía; dispénseme... Primer hecho, inapelable, indiscutible, etcétera. Yo me tengo que ir el jueves, ¿no es verdad? Pues el miércoles me casaré con Carmiña...

DON RICARDO

¡Muchacho!

GENOVEVA

¿Qué dices?

JULIO

Segundo hecho: Me casaré, á pesar de no ser su parroquia, y mediante los arreglos, bulas ó trámites eclesiásticos que hagan falta, no en la iglesia nueva, que parece de confitería, sino en la iglesia vieja, donde duermen los abuelos...

A doña GENOVEVA, que hace ademán de interrumpirle.

No me interrumpa, tía... Tercer hecho, único de posible discusión: Ustedes serán los padrinos de la boda.

DON RICARDO

¿Y nada más?

GENOVEVA

Pero tú no estás bueno.

DON RICARDO

¡Qué locura!

JULIO

Estos son los hechos escuetos. Y ustedes saben que mi padre, no habiendo podido oponerse á mis locuras anteriores, me ha dejado ya de la mano. Soy mayor de edad, rico, etc., etc.

DON RICARDO

No es posible oirte con calma...

GENOVEVA

Tú que puedes aspirar á...

JULIO

Ahórrense los sermones... Ya dije los hechos; y ahora van las aclaraciones... Yo, tío, soy de esos ciegos raros que se guían mejor solos que con lazarillo... Desde que me han dejado de la mano, soy hombre cuerdo... Me parece que el primer puesto en unas oposiciones donde ni mi madre sabía que me iba á presentar ..

GENOVEVA

Palabras, Julio... Figúrate si nosotros querremos á Carmiña; pero nunca podrás convencernos... Sé razonable... Esa locura que tu estancia aquí, y unos cuantos libros subidos á la cabeza, le han dado, se le pasará; y á ti se te pasará también el arrechucho... Estamos seguros de que tú has respetado á Carmiña, y, por lo tanto... No es tu clase; parece mentira que no comprendas...

JULIO

¿Y usted me dice eso, tía?... ¿Qué tenía usted cuando se casó? Poco más ó menos, lo que Carmiña... Mi padre llevó calzas hasta los cinco años, y el abuelo Bianor, que sabía más de leyes que el Código, nunca supo poner su nombre á derechas... No reneguemos de la casta, cuya fuerza viene de lo hondo, y no de finezas y aristocracias de ayer; no...

GENOVEVA

Sí, sí... No saques de quicio la cuestión. Tú olvidas...

JULIO

Es usted quien olvida, tía. Cuando el tronco es sano y ha resistido tantos vendavales sin tronchar-

se, merece que se cuiden con amor los retoños... Carmiña es buena, por buena está aquí; Carmiña ha ganado mi corazón, no con trampas y coqueteos, como pretendía cazarlo la otra. Sólo el saber que todos los meses es ella quien cubre de flores las tumbas del atrio de la iglesia vieja, ya me basta para adorarla, para comprender lo que vale...

GENOVEVA

Enternecida ya.

¡Oh, Julio!

JULIO

Contra toda calumnia, yo les juro que Carmiña nada ha hecho que usted ó que mi madre no hubieran hecho, tía.

GENOVEVA

No me tienes que decir... Por mí... Bien sabes el camino para convencerme, truhán.

JULIO

El camino real, que es el mejor...

A don Ricardo.

Y ahora á usted: por cariño á la tía, por consideración á mis padres, que al fin y al cabo... ¿Pondrá usted mala cara á un matrimonio del que sólo yendo contra los suyos puede estar descontento?

DON RICARDO

Veamos, veamos... Tus padres .. ¿Aprobarán tus padres?

JULIO

Ya le he dicho que no se trata de aprobar. Además, aprobarán, ¡claro!... Ya les he puesto un telegrama.

GENOVEVA

Preparándolos, supongo.

JULIO

Sí, preparándolos, á mi manera... "Me caso el miércoles con Carmiña. Llegaremos jueves." Preparándolos, ya ve usted.

Entra CARMIÑA por la segunda puerta de la izquierda; trae una bandeja con cubiertos y pan.

CARMIÑA

¿Se puede?

GENOVEVA

Ven á abrazarme, mujer... Así... Abraza á tu tío...

JULIO

¿Lo ves?

Abrazos. Llega ruido de pasos por la puerta del fondo.

DON RICARDO

¿Quién es?

JULIO

Fíjese usted en los puestos que hay en la mesa. Como usted me dijo el día que llegué que estaba en mi casa, lo he tomado al pie de la letra... y hoy tenemos gente á cenar...

GENOVEVA

¡Qué muchacho!

JULIO

Deben de ser mis invitados.

Llegan la tía BENITA y el tío LORENZO.

BENITA

Venimos locos... Díjonos la vecina que Julio había ido á buscarnos, y al salir nos topamos con el telegrafista, que nos ha dicho...

CARMIÑA

Echándose al cuello de su madre.

¡Mamá!... ¡Bésame mucho, mamá!

JULIO

Vaya por el telegrafista. Menudo discurso me ha ahorrado...

LORENZO

Pero... nosotros, la verdad, queríamos saber...

JULIO

Es cierto... Si ustedes no se oponen...

Señalando á la tía GENOVEVA y á don RICARDO, que ya han asumido todo el mérito de la boda.

Aquí tienen ustedes á los padrinos.

GENOVEVA

Un abrazo, Lorenzo...

JULIO

Sentémonos. Hoy cenan ustedes aquí.

LORENZO

Ven acá, rapaza...

Abraza largamente á CARMIÑA.

DON RICARDO

Ea, hablaremos cenando. Ya saben que si se me pasa la hora, no ceno.

GENOVEVA

Sentarse, sentarse...

Se sientan con bullicio. Entra la tía EUSEBIA.

EUSEBIA

¿Tornéme pronto?...

Adivinando lo ocurrido al ver á los padres de CARMIÑA.

¡San Antoniño de la Puebla me fizo el milagro!

Señalando á la puerta de la derecha.

Aquí está también el otro rapaz...

CARMIÑA

Venga acá, tía...

DON RICARDO

¿Quién?

EUSEBIA

El otro rapaz... Hermenegildo.

Momento de estupor, de temor. Dirigiéndose á JULIO

¡Quiere falarte, que es de tu sangre é dixo que eres el sólo home que pode casar con Carmiña, sin

que él faga nada... Lloró como un neno... Quiere falarte, ahí te está!

JULIO

Que entre...

DON RICARDO

Espera. No es prudente que...

JULIO

Quiá, tío...

Llamando por la puerta del fondo.

¡Hermenegildo!... ¡Hermenegildo!

EUSEBIA

Besando á CARMIÑA.

¡Rapaza, la nuestra rapaza!

Entra HERMENECILDO. Es uno de esos mozos hoscos, que sólo pueden tener una idea en la cabeza. Antes tenía la de que nadie se acercaría á CARMIÑA; ahora, perdida ésa, tiene la de marcharse á América.

JULIO

Ven acá; un abrazo.

HERMENEGILDO

¡Que sea para bien!...

JULIO

Ven á abrazarlo, Carmiña.

HERMENEGILDO

Después de abrazar timidamente á CARMIÑA.

Si non fuera á ser el hermano, fuera yo otra vez á presidio... Agora puedo dexar el pueblo... Embarcar.

EUSEBIA

Que cene aquí é sea tambén de la festa.

GENOVEVA

Sí... ¿verdad, Ricardo?

DON RICARDO

Bueno.

JULIO

Claro... Siéntate... Carmiña, ve á traer la sopa, para que la sirvas como el día que te conocí.

Sale CARMIÑA.

Y usted, tia Eusebia, que es la más vieja, corte el pan y sírvanos el vino.

La tía EUSEBIA distribuye el pan y echa vino en los vasos.

HERMENEGILDO

Yo quisiera embarcar para América...

JULIO

¿Qué prisa tienes?

HERMENEGILDO

Sí, tengo... Van reir de mí en el pueblo... Como yo dixe... Tía Eusebia, deme un poco de vino...

EUSEBIA

Ten, home...

Entra CARMIÑA, trayendo la sopera. Mientras los otros hablan, HERMENEGILDO bebe; luego, sin dejar el vaso se limpia con la manga de la chaqueta los labios manchados de vino, y subiendo un poco más el brazo, se enjuga una lágrima. La tía EUSEBIA le dice á JULIO:

Fícete una empanada que has de chuparte los dedos... El mi Bianor enfermaba cada vez... Es la última que fago...

HERMENEGILDO

Van reir de mí en el pùeblo... ¡Ay, si ríen!... ¡Mataré outro home!... Por eso quiero embarcar.

JULIO

¡Vámos!

GENOVEVA

Siéntate.

Se sientan todos.

DON RICARDO

¿Llamaron? Será Robledo.

HERMENEGILDO

Abierto quedó...

Aparecen en la puerta del fondo Robledo y Eloisa.

JULIO

A Hermenegildo.

Ponte aquí, de pie. . Así se irá en seguida.

DON RICARDO

Levantándose y yendo hacia ellos.

Entren; entre usted, Robledo.

HERMENEGILDO

Sarcástico.

Venga acá, señor juez... Beba un vaso de vino, señor juez...

El JUEZ, al ver á HERMENEGILDO, sale con precipitación cómica. ELOISA, desde la puerta, díce irónicamente.

ELOÍSA

No; gracias... Nos vamos. Ya vemos que están ustedes en familia.

Sale.

JULIO

Estamos en familia; tiene razón. ¿No está usted contenta, tía Genoveva? Ahora estamos todos. Es el mismo comedor, la misma mesa que el día que llegué, y me parece otra... ¡Ea, bebamos ahora; nada de brindis! ¡Bebamos sin palabras, pero pensando todos en lo mismo!

Todos están sentados. JULIO de pie, con un brazo tendido sobre CARMIÑA, alza su vaso y los demás le imitan. El humo patriarcal de la sopera se extiende sobre la familia. El telón comienza á caer lentamente antes de las últimas palabras de JULIO.

BIBLIOTECA RENACIMIENTO

DIRIGIDA POR G. MARTÍNEZ SIERRA

CASA CENTRAL: PONTEJOS 3, MADRID.

EXTRACTO DEL CATALOGO

LEOPOLDO ALAS (CLARÍN)

OBRAS COMPLETAS

I. Galdós 3,50
II. Su único hijo. *Novela* 3,50

S. Y J. ÁLVAREZ QUINTERO

De la Real Academia Española.

La rima eterna 3,00
La flor de la vida 3,00
Puebla de las Mujeres 3,00
Malvaloca 3,50
Mundo, mundillo 3,50
Fortunato 2,00
Sin palabras 1,50
Drama, comedia y sainete 1,00

COMEDIAS ESCOGIDAS

I. Los galeotes. El patio. Las flores 3,50
II. La zagala. Pepita Reyes. El genio alegre 3,50
III. La dicha ajena. El amor que pasa. Las de Caín 3,50
IV. La musa loca. El niño prodigio. Amores y amoríos 3,50
V y último. La casa de García Doña Clarines. El centenario 3,50

JOAQUÍN ARGAMASILLA

El yelmo roto *Novela* 3,50

BALDOMERO ARGENTE

Henry George. (Su vida y su obra) 3,50

ARNICHES Y GARCÍA ÁLVAREZ

Gente menuda 3,00

AZORÍN

Los pueblos 3,50
Clásicos y modernos 3,50
La voluntad. *Novela* 1,00

PÍO BAROJA

NOVELAS

La busca 3,50
Mala hierba 3,50
Aurora roja 3,50
La feria de los discretos 3,50
Paradox, rey 3,00
Los últimos románticos 3,00
La dama errante 3,00
La ciudad de la niebla 3,00
Las tragedias grotescas 3,00
César ó nada 4,00
Las inquietudes de Shanti Andía 3,50
El árbol de la ciencia 3,50
El mundo es así 3,50
El aprendiz de conspirador 3,50
El escuadrón del Brigante 3,50
La casa de Aizgorri 1,00
Camino de perfección 1,00

JOAQUÍN BELDA

Saldo de almas. *Novela* 3,50
Memorias de un suicida. *Novela* 3,50
La farándula. *Novela de comicos* 3,50
La piara. *Novela política* 3,50
Alcibiades-club. *Novela* 3,50

JACINTO BENAVENTE

De la Real Academia Española.

Obras escogidas 3,50
La noche del sábado. *Novela escénica* 1,00

HENRY BERGSON

La evolución creadora. *Dos tomos* 7,00

EMILIO BOBADILLA

En la noche dormida. *Novela* 3,50
A fuego lento. *Novela* 1,00
Novelas en germen 2,00
Vórtice 3,00
Grafomanos de América 3,00
Sintiéndome vivir 3,00
Viajando por España 3,00

ADOLFO BONILLA Y J. PUJOL

La hostería de Cantillana. *Novela* 3,50

MANUEL BUENO

Teatro español contemporáneo 3,50
Jaime el Conquistador. *Novela* 3,50

RICARDO J. CATARINEU

El libro de la Prensa. *Antología* 3,50
Madrigales y elegías 3,50

JULIO CEJADOR

Mirando á Loyola. (El alma de la Compañía de Jesús.) *Novela* 3,50

JOSÉ FRANCÉS

La guarida. *Novela* 3,00
La débil fortaleza. *Novela* 3,00
La ruta del sol ..... [illegible]

RUBÉN DARÍO

Todo a vuelo..... 3,50

LEÓN DAUDET

La decadencia. *Novela*..... 3,00

JOAQUÍN DICENTA

Los bárbaros. *Novela*..... 3,50
Galerna. *Novelas*..... 1,00

DÍEZ-CANEDO Y FORTUN

La poesía francesa moderna. *Antología*..... 3,50

CONCHA ESPINA

La niña de Luzmela. *Novela*..... 3,00
Despertar para morir. *Novela*..... 3,50
Agua de nieve. *Novela*..... 3,50

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

El alma en pena..... 3,50

ANATOLE FRANCE

OBRAS COMPLETAS

Jocasta ó el gato flaco..... 3,50
Baltasar..... 3,50
El pozo de Santa Clara..... 3,50
El libro de mi amigo..... 3,50
El crimen de un académico..... 3,50
El figón de la Reina Patoja..... 3,50
Opiniones de Jerónimo Goignard... 3,50
La azucena roja..... 3,50
El olmo del paseo..... 3,50
El maniquí de mimbre..... 3,50
El anillo de amatista..... 3,50
El señor Bergeret en París..... 3,50
Historia cómica..... 3,50
Crainquebille..... 3,50
Sobre la piedra inmaculada..... 3,50
La isla de los pingüinos..... 3,50
La camisa..... 3,50
Los dioses tienen sed..... 3,50

F. GARCÍA SANCHIZ

Nuevo descubrimiento de Canarias. 3,00

E. GÓMEZ CARRILLO

La sonrisa de la esfinge..... 3,50
El Japón heróico y galante..... 1,00
La vida que pasa..... 1,00

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO

Matilde Rey. *Novela*..... 3,50

EDMUNDO GONZÁLEZ BLANCO

Los grandes filósofos. Strauss y su tiempo..... 3,50

ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ

La juventud de Aurelio Zaldívar. *Novela*..... 3,50

WALDO A. INSÚA

La boca de la esfinge..... 3,00

ANTONIO DE HOYOS

La vejez de Heliogábalo. *Novela*.. 3,50
El pecado y la noche. *Novelas*.... 3,50

JOSÉ INGENIEROS

El hombre mediocre. *Ensayo de psicología y moral*..... 3,50

ALBERTO INSÚA

NOVELAS

La mujer fácil..... 3,50
Las neuróticas..... 3,50
La mujer desconocida..... 3,50
El demonio de la voluptuosidad.... 3,50
Las flechas del amor..... 3,50
El deseo..... 3,50
Los hombres: Mary los descubre.... 3,50
En tierra de santos..... 1,00
La hora trágica..... 1,00

JUAN R. JIMÉNEZ

Pastorales..... 3,50
Laberinto..... 3,50
Libros de amor..... 3,50

RICARDO LEÓN

De la Real Academia Española

Casta de hidalgos. *Novela*..... 3,50
Comedia sentimental. *Novela*..... 3,50
Alcalá de los Zegríes. *Novela*..... 3,50
La escuela de los sofistas..... 3,50
El amor de los amores. *Novela. Premiada por la Real Academia Española*..... 3,50
Alivio de caminantes. *Poesías*..... 3,50
Los centáuros. *Novela*..... 4,00

MANUEL LINARES RIVAS

La raza..... 3,00
Aires de fuera. El abolengo. María Victoria..... 3,50

RAFAEL LÓPEZ DE HARO

NOVELAS

Sirena..... 3,50
Entre todas las mujeres..... 3,50
Poseída..... 3,50
El país de los medianos..... 3,50
La imposible..... 1,00

DANIEL LÓPEZ ORENSE

El camino de la dicha. *Novela*.... 3,50

J. LÓPEZ PINILLOS

Doña Mesalina. *Novela*..... 3,50
Las Aguilas. (De la vida del torero). *Novela*..... 3,50

JOSÉ LÓPEZ SILVA

La musa del arroyo. *(Diálogos en verso)* 3,50

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA

Carne de relieve. *Novela*..... 3,50

LÓPEZ SILVA Y F. SHAW

Sainetes madrileños: La revoltosa. La chavala. Las bravías. Los buenos mozos..... 3,50

ANTONIO MACHADO

Campos de Castilla. *Poesías*..... 3,50

MANUEL MACHADO

Apolo. *Poesías*..... 3,00
El mal poema. *Poesías*..... 3,50
El amor y la muerte 3,50

EDUARDO MARQUINA

Las hijas del Cid. *Premiada por la Real Academia Española*..... 3,50
Doña María la Brava..... 3,50
En Flandes se ha puesto el sol. *Premiada por la Real Academia Española* 3,50
La alcaidesa de Pastrana..... 2,50
El rey trovador..... 3,50
Cuando florezcan los rosales..... 3,50
Por los pecados del rey..... 3,50
Tierras de España..... 3,50
Elegías 1,00

G. MARTÍNEZ SIERRA

El poema del trabajo. Diálogos fantásticos. Flores de escarcha..... 3,50
Sol de la tarde. *Novelas*..... 3,50
La casa de la primavera. *Poesías*... 3,50
La vida inquieta. *Glosario espiritual* 3,50
Tú eres la paz. *Novela*..... 3,50

TEATRO

Teatro de ensueño..... 3,50
La sombra del padre. El ama de la casa. Hechizo de amor..... 3,50
Canción de cuna. Lirio entre espinas. El ideal..... 3,50
Primavera en otoño..... 3,50
El pobrecito Juan 1,50
Mamá. El enamorado..... 3,50
Madame Pepita..... 3,50
La Tirana..... 2,50
Madrigal..... 3,50
Los pastores. Juventud, divino tesoro. Sólo para mujeres..... 3,50

MAURICE MAETERLINCK

Traducción de G. Martínez Sierra

Tomo I.—La Princesa Maleena. La intrusa. Los ciegos..... 3,50

AMADO NERVO

Serenidad. *Poesías*..... 3,50

CONDESA DE PARDO BAZÁN

OBRAS COMPLETAS

I. La cuestión palpitante.. 3,00
II. La piedra angular. 3,00
III. Los pazos de Ulloa..... 3,50
IV. La madre naturaleza. *Novela*. 3,50
V. Cuentos de Marineda... 3,00
VI. Polémicas y estudios literarios..... 3,00
VII. Insolación. Morriña. *Novelas*..... 3,50
VIII. La tribuna. *Novela*... 3,00
IX. De mi tierra..... 3,00
X. Cuentos nuevos..... 3,50
XI. Doña Milagros. *Novela*. 3,50
XII. Los poetas épicos cristianos..... 3,50
XIII. Novelas ejemplares..... 3,50
XIV. Memorias de un solterón. *Novela*..... 3,50
XV. El saludo de las brujas. *Novela* 4,00
XVI. Cuentos de amor..... 3,50
XVII. Cuentos sacro-profanos.. 4,50
XVIII. El niño de Guzmán.... 2,50
XIX Al pie de la torre Eiffel. Por Francia y por Alemania..... 3,00
XX. Un destripador de antaño. *Historias y cuentos regionales*..... 3,50
XXI. Cuarenta días en la Exposición..... 3,50
XXII. Una cristiana. La prueba. *Novelas*..... 5,00
XXIII. En tranvía. *Cuentos*... 3,50
XXIV. De siglo á siglo. 1899-1901. 3,50
XXV. Cuentos de Navidad y Reyes. Cuentos de la patria. Cuentos antiguos..... 3,50
XXVI. Por la Europa católica.. 3,50
XXVII. San Francisco de Asís. *Primera parte*..... 3,00
XXVIII. San Francisco de Asís. *Segunda y última parte* 3,00
XXIX. La quimera. *Novela*.. 5,00
XXX Un viaje de novios. El tesoro de Gastón. *Novelas*..... 6,00
XXXI. El fondo del Alma. Cuentos..... 3,50
XXXII. Retratos y apuntes literarios 4,00
XXXIII. La revolución y la novela en Rusia..... 1,50
XXXIV. Mi romería..... 1,00
XXXV. *Teatro:* Verdad. Cuesta abajo. Juventud. Las

raíces. El vestido de boda. El becerro de metal. La suerte..... 4,50
XXXVI. Sup-express. *Cuentos*.. 3,50
XXXVII. La literatura francesa moderna. I. El romanticismo..... 4,00
XXXVIII. Dulce dueño. *Novela*... 3,50
XXXIX. La literatura francesa moderna. II. La transición..... 4,00
XL. Belcebú. *Novelas*..... 3,50
XLI La literatura francesa moderna. III. El naturalismo..... 4,00

BIBLIOTECA DE LA MUJER

Á 3 PESETAS TOMO

I. *Sección religiosa:* Vida de la Virgen María, por la venerable de Agreda.—II. *Sección sociológica:* La esclavitud femenina, por John Stuart Mill, prólogo de la condesa de Pardo Bazán. — III. *Sección novelesca:* Novelas escogidas, de D.ª María de Zayas. IV. *Sección bibiográfica:* Reinar en secreto, por el jesuita P. Mercier. —V. *Sección histórica:* Historia de Isabel la Católica, por el barón de Nervo, y Elogio de la misma reina, por D. Diego de Clemencín. — VI. *Sección pedagógica:* La instrucción de la mujer cristiana (tratado de las vírgenes), por Juan Luis Vives.—VII. *Sección crítica:* La mujer ante el Socialismo, por Augusto Bebel. —VIII. *Sección de economía doméstica:* La cocina española antigua. Cerca de 600 recetas nacionales, 3,50 pesetas.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

A. M. D. G. (*La vida en los colegios de jesuitas.*) *Novela*..... 3,50
La pata de la raposa. *Novela*..... 3,50
Troteras y danzaderas. *Novela*.... 3,50

DOCTOR PÉREZ ORTIZ

Cirugía de urgencial civil y militar.. 7,00

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Cuatro cuentos y un cabo..... 2,00
Historia cómica de España. *Dos tomos*..... 5,00
Amantes célebres. *Con veinte ilustraciones en color*..... 3,50
El chápiro verde. *Novela*..... 3,50
La Soledad y el Cocodrilo. *Novelas* 1,00

JACINTO OCTAVIO PICÓN

De la Real Academia Española

OBRAS COMPLETAS

I. Dulce y sabrosa. *Novela*..... 4,00
II. La honrada. *Novela*..... 4,00
III. Juanita Tenorio. *Novela*..... 4,00
IV. Mujeres. *Novelas*..... 3,50

JULIO PUYOL

Aventuras de Don Tiburcio de Redín, soldado y capuchino..... 2,00

PEDRO DE RÉPIDE

Noche perdida. *Novelas*..... 1,00

SALVADOR RUEDA

Poesías escogidas..... 3,50

SANTIAGO RUSIÑOL

El pueblo gris..... 3,50
Un viaje al Plata..... 3,50
La isla de la calma..... 3,50
El indiano..... 1,00

JOSÉ M. SALAVERRÍA

Las sombras de Loyola..... 2,00

R. SÁNCHEZ DÍAZ

Jesús en la fábrica. *Novela*..... 3,50

ALEJANDRO SAWA

Iluminaciones en la sombra..... 3,50

FELIPE TRIGO

NOVELAS

Las ingénuas. *Dos tomos*..... 7,00
La sed de amar..... 3,50
Alma en los labios..... 3,50
Del frío al fuego..... 3,50
La altísima..... 3,50
La bruta..... 3,50
La de los ojos color de uva..... 3,50
Sor demonio..... 3,50
En la carrera..... 3,50
Cuentos ingénuos..... 2,00
La clave..... 3,50
Las Evas del Paraíso..... 3,50
Las posadas del amor..... 3,50
El médico rural..... 3,50
Los abismos..... 3,50
El cínico..... 3,50
Así paga el diablo..... 1,00

ESTUDIOS

Socialismo individualista..... 3,50
El amor en la vida y en los libros... 3,50

MIGUEL DE UNAMUNO

Mi religión y otros ensayos..... 3,50
Por tierras de Portugal y España... 3,50
Soliloquios y conversaciones..... 3,50
Contra esto y aquello..... 3,50
Del sentimiento trágico de la vida... 3,50
Vida de D. Quijote y Sancho..... 3,50
El espejo de la muerte..... [illegible]

UNAMUNO Y GANIVET

El porvenir de España..... 2,00

RAMON DEL VALLE INCLAN

OBRAS COMPLETAS

I. Lámpara maravillosa..... 4,00
II. Flor de Santidad 4,00
III. La Marquesa Rosalinda..... 4,00
IV. El embrujado 4,00
V. Sonata de primavera.. 4,00
VI. Sonata de estío..... 4,00

FRANCISCO VILLAESPESA

El espejo encantado..... ... 3,50
El alcázar de las perlas 3,50
Doña María de Padilla 3,50

A. VIVERO Y A. DE LA VILLA

Cómo cae un trono. *La revolución en Portugal*... 3,50

EDUARDO ZAMACOIS

El otro. *Novela* 3,50
La opinión ajena. *Novela*..... 3,50
La cita *Novelas*..... 1,00

LIBROS TAURINOS

El arte de torear, por Ricardo Torres (Bombita).. 3,50
El libro de (Gallito), por Don Pío . 3,50
El torero de la emoción: (Machaquito), por Claridades 3,50
Las competencias: (Bomba)-(Gallo) (Machaco)-Pastor, por Marcelo.. 1,50

LIBROS DE COCINA

Escritos por Ignacio Domenech. Premiado en varios certámenes culinarios de España y del extranjero; entre ellos, París, Roma y Florencia, con medallas de oro, plata y Diplomas de honor.

El arte del koktelero moderno..... 3,50
Los entremeses y los quesos modernos. 4,00
Todos los platos del día de los grandes restaurants europeos..... 3,50
La pastelería mundial y los helados modernos... 10,00
Un festín en la Edad Media. ... 3,50

BIBLIOTECA POPULAR

1 PESETA, EN RÚSTICA, Y 1,50 ENCUADERNADA EN TELA

I.—PÍO BAROJA, *La casa de Aizgorri*. Novela.
II.—FELIPE TRIGO. *Así paga el diablo*. Novelas.
III.—ALBERTO INSÚA, *En tierra de Santos*. Novela.
IV.—S. y J. ÁLVAREZ QUINTERO, *Drama, comedia y sainete*.
V.—JOAQUÍN DICENTA, *Galerna*. Novelas.
VI.—R. LÓPEZ DE HARO, *La imposible*. Novela.
VII.—SANTIAGO RUSIÑOL, *El indiano*.
VIII.—E. GÓMEZ CARRILLO, *El Japón heroico y galante*.
IX.—CONDESA DE PARDO BAZÁN, *Cuentos trágicos*.
X.—JOSÉ FRANCÉS. *La débil fortaleza*. Novela.
XI.—EDUARDO MARQUINA, *Elegías*.
XII.—ALBERTO INSÚA, *La hora trágica*. Novela.
XIII.—JACINTO BENAVENTE, *La noche del sábado*. Novela escénica.
XIV.—PÍO BAROJA, *Camino de perfección*. Novela.
XV. PEDRO DE RÉPIDE, *Noche perdida*. Novela.
XVI.—JUAN PÉREZ ZÚÑIGA. *La Soledad* y *El cocodrilo*. Novelas.
XVII.—MIGUEL DE UNAMUNO, *El espejo de la muerte*.
XVIII.—AZORÍN, *La voluntad* Novela.
XIX.—EDUARDO ZAMACOIS, *La cita*. Novelas.
XX.—BOBADILLA (Fray Candil), *Á fuego lento*. Novela.
XXI.—ANATOLE FRANCE, *Los deseos de Juan Servien*. Novela.

COLECCIÓN DE OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

ESTA COLECCIÓN, QUE SERÁ UN VERDADERO ALARDE EDITORIAL POR LA IMPORTANCIA DE LOS TEXTOS Y POR EL LUJO Y ELEGANCIA DE LA PRESENTACIÓN, TIENE POR OBJETO PONER AL ALCANCE DEL PÚBLICO TODO LO VERDADERAMENTE GRANDE QUE EL PENSAMIENTO HUMANO HA PRODUCIDO AL TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

AUTORES GRIEGOS Y LATINOS, CLÁSICOS ESPAÑOLES, SOÑADORES Y MÍSTICOS DE LA EDAD MEDIA, PENSADORES DEL RENACIMIENTO, FILÓSOFOS É HISTORIADORES DE LA EDAD MODERNA, NOVELISTAS Y POETAS DE TODOS LOS TIEMPOS.

LA EDICIÓN Y COMENTARIO DE LOS TEXTOS CLÁSICOS ESPAÑOLES, LA TRADUCCIÓN DE LOS EXTRANJEROS Y LOS PRÓLOGOS DE UNOS Y OTROS ESTÁN Á CARGO DE EMINENTES ESCRITORES, CRÍTICOS Y ERUDITOS, LOS MÁS COMPETENTES EN LA MATERIA:

GABRIEL ALOMAR, Catedrático de Literatura del Instituto de Figueras; NARCISO ALONSO CORTES, Catedrático del Instituto de Valladolid; LUIS ARAQUISTAIN; AZORIN; PÍO BAROJA; JACINTO BENAVENTE, de la Real Academia Española; BERNARDO G. DE GANDAMO; AMÉRICO CASTRO; JULIO CEJADOR, Catedrático de la Escuela Central de Idiomas; ENRIQUE DÍEZ CANEDO, Catedrático de la Escuela Central de Idiomas; FERNANDO FORTUN; RICARDO FUENTE; VICENTE GARCÍA DE DIEGO; JUSTO GÓMEZ OCERÍN; FRANCISCO A. DE ICAZA, C. de la Real Academia Española; JUAN R. JIMÉNEZ; RICARDO LEÓN, de la Real Academia Española; EDUARDO MARQUINA; G. MARTINEZ SIERRA; FRANCISCO MEDINA, Canónigo del Sacro Monte de Granada, Catedrático de la Escuela Superior del Magisterio; ENRIQUE DE MESA; ANTONIO PALOMERO; R. PÉREZ DE AYALA; JACINTO O. PICÓN, de la Real Academia Española; C. RIVAS CHERIF; FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, de la Real Academia Española, Director de la Biblioteca Nacional; VÍCTOR SÁID ARMESTO, Catedrático de la Escuela Central de Idiomas; EUGENIO SELLÉS, de la Real Academia Española; RAMÓN M. TENREIRO; MIGUEL DE UNAMUNO, Rector de la Universidad de Salamanca, etc., etc.

LA PARTE ARTÍSTICA DE ESTAS EDICIONES ESTÁ ENCOMENDADA AL ILUSTRE DIBUJANTE FERNANDO MARCO

OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

TOMOS PUBLICADOS

MATEO ALEMÁN: GUZMÁN DE ALFARACHE. Edición y prólogo de Julio Cejador. Dos tomos.

FLORECILLAS DEL GLORIOSO SEÑOR SAN FRANCISCO Y DE SUS HERMANOS. Traducción y prólogo de Cipriano Rivas Cherif. Un tomo.

GRACIÁN: EL CRITICÓN. Edición y prólogo de Julio Cejador. Dos tomos.

TIRSO DE MOLINA: CIGARRALES DE TOLEDO. Edicción y prólogo de Víctor Sáid Armesto. Un tomo.

EN PRENSA

CRISTÓBAL SUÁREZ DE FIGUEROA: EL PASAJERO. (Advertencias utilísimas á la vida humana). Edición y prólogo de Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española, Director de la Biblioteca Nacional. Un tomo.

EN PREPARACIÓN

CHRISTIAN FRIEDRICH HEBBEL: JUDIT, HERODES Y MARIENE. Traducción y prólogo de Ramón M. Tenreiro. Un tomo.

EURÍPIDES: LAS IFIGENIAS. Traducción directa del griego y prólogo de Pedro Bosch Gimpera. Un tomo.

LOPE DE VEGA: LA DOROTEA. Edición y prólogo de Américo Castro. Un tomo.

DON ALFONSO EL SABIO: CÁNTIGAS DE SANTA MARÍA. Edición revisada y anotada por Víctor Said Armesto. Un tomo.

LAZARILLO DE TORMES: *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Anónimo. Atribuída comúnmente á D. Diego Hurtado de Mendoza.—*Segunda parte de Lazarillo de Tormes*. Anómimo. — *Segunda parte de Lozarillo de Tormes*, sacada de las crónicas antiguas de Toledo por H. de Luna, intérprete de la lengua castellana. Las tres en un sólo tomo. Edición y prólogo de Lucas de Torre.

PRECIOS DE CADA TOMO

Encuadernado en tela con plancha de oro, 2,50 pesetas.
En cuero inglés con lomo de oro, 3 ídem.
En pasta española, 3 ídem.

JARDINES DE ESPAÑA

POR SANTIAGO RUSIÑOL

EDICIÓN DE LUJO, CUARENTA Y TRES CUADROS MAGNÍFICAMENTE REPRODUCIDOS EN COLORES

Poesías-prólogo de Azorín, Enrique Díez-Canedo, Francisco A. de Icaza, Juan R. Jiménez, Antonio Machado, Manuel Machado, Eduardo Marquina, G. Martínez Sierra, Ramón Pérez de Ayala.

Precio: 20 pesetas.

BIBLIOTECA ILUSTRADA PARA NIÑOS

EL PAÍS DEL SUEÑO. Con magníficas ilustraciones en colores, 3,50 pesetas.

EL PRÍNCIPE QUE TODO LO APRENDIÓ EN LOS LIBROS, por JACINTO BENAVENTE. Con ilustraciones en colores. En rústica, 2 pesetas. Encuadernado en tela, 3.50.

EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL

POR EDUARDO MARQUINA

Edición de lujo. *Aguas fuertes* de RAMÓN PICHOT.

Encuadernada en pergamino, 50 pesetas.

OBRAS DE MAURICE MAETERLINCK

Traducidas por G. MARTÍNEZ SIERRA.

Comenzarán á publicarse en Octubre.

COCINA ESPAÑOLA ANTIGUA

por la CONDESA DE PARDO BAZÁN. Cerca de 600 recetas nacionales.

Precio: 3,50 pesetas.

OBRAS COMPLETAS DE BRETON DE LOS HERREROS

EDICION MONUMENTAL EN CINCO TOMOS

En rústica, 15 pesetas. Encuadernada en pasta española, 25 pesetas.

2 PESETAS

POVEDA-MADRID

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

009005412069

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 15 06 14 019 7